OPONERSE A LAS ESTRELLAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS, DE DON ANTONIO MARTINEZ, y de Don Augustin Moreto.

Hablan en ella las personas siguientes.

Eugenio, Rey de Athenas.	*Irene.*	*Lidoro.*	*Lidias.*
Alexandro.	*Fenix.*	*Merlin.*	*Musicos.*
Filipo.	*Libia.*	*Corintio.*	

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Vnos. Viva Eugenio, Rey de Grecia.

Otros. Viva el grande Ptolomeo, Rey de Egypto. *Otros.* Grecia viva.

Sale Lid. Avitar al Rey pretendo, aunque hasta aqui nadie tiene licencia para entrar puesto, que es estancia reservada, à donde el Rey, solo atento a los sagrados estudios de la Astrologia, diestro, con las Estrellas consulta los casuales sucessos; y tan docto en esta parte, que por oraculo nuevo es tenido en toda Grecia. El darle cuenta prevengo del exercito, y de como estan los campos dispuestos para darse la batalla: mas ya le descubro, y veo, que elevado en sus discursos, Astros, y Esferas midiendo, de su suspension parece, que se computo el silencio.

Rey. O, assumpto prodigioso de la fama immortal, què ageno vive de sus prevenciones, quien no te levanta templo! Que sabiamente disputo el Divino Author los Cielos, haciendo, que en otro espacio fuesse este zafiro quaderno de luz caya Astrologia sin Estrellas, y Luceros, por donde el Discreto dado penetra de sus secretos, tan visible lo futuro, que como evidente espejo desde aqui distingue firme las variedades del tiempo. En cuya fabrica hermosa, en cuyo crystal eterno, que a discursos sonorosos se và en si mismo moviendo, benignamente inspirado; con su influencia estoi viendo de mi gente, y de mis armas seguritsimo trofeo.

Lid. En buena ocasion señor, llego à esforvarte, supuesto, que ya de su boca he oido anuncie tan verdadero.

Rey. Si. Lidias mis victorias desde oy empezaràn. *Lid.* Quiero, señor decirte el estado en q̃ se halla el campo nuestro, para que con mas razon tengas el triumpho por cierto.

Rey. Prosigue, que ya te escucho:

oy mis enemigos venzo.

Lisi. Todos los Principes juntos,
que a la fama concurieron
de la Princesa, hija tuya,
de Fenix, cuyo portento
de belleza, es norte fixo
de sus publicos festejos,
sabiendo que has prometido
su hermosura en casamiento,
al que venciere glorioso
la batalla, todos puestos
en ala competidores,
se fingen rocas de aceros;
principalmente Filipo,
y Lidoro, que en dos tercios
acaudillan tan bizarros,
tan unidamente impuestos,
tan constantemente amantes
de la Princesa, que creo,
que Ptolomeo, esse Rey
de Egypto, vano, y soberbio,
destos heroes combatido,
ha de levantar el cerco.
Prevengase a la ruina;

Tocan caxas, y clarines.

pero què escucho? el estruendo
de las armas me interrumpe,
à mis esquadras me vuelvo,
pues se empieza la batalla.
Perdona, señor, que luego
el sucesso te dirà,
lo que falta del sucesso. *Vanse.*

Rey. Ya la batalla se empieza:
fortuna, que en throno excelso
arbitro heroico presides
en las Coronas, y Cetros:
Inteligencia invisible,
que en el material anhelo
del mundo, à constantes ruedas
reduces merecimientos,
permite, que mis victorias
se prosigan; mas què veo?
ò, Estrellas, en vuestras luces,
que me señalan severos
estragos, pronosticando,
que despues de un gran trophèo
vendrà un Principe de Tracia
à succeder a mis Reinos.
Principe de Tracia à mi
me ha de succeder? què es esto?
El de Tracia no fue siempre
mi enemigo, y tan sangriento;
pues con la guerra intentò
el ser dueño de mi Imperio?
Y porque nunca se estinga
mi Corona, yo con ellos
no tengo capitulado,
que jamàs los hijos nuestros
se caten, por evitar
tan considerable riesgo?
Pues como, injustos Planetas,
permitìs, que sus intentos
se logren, tyranizando
de su justicia los fueros?
Contra mi injusto castigas?

Levantase arrojando los libros.

O, pesa à mi, y pese al Cielo!
pues contra mi sèr dispensa
fatales sus movimientos?
Mal hay a la ciencia infame,
mal hayan los instrumentos
en que aprendi por mi daño
de la contingencia el riesgo!
Pues dos veces ofendido
de un mal futuro me veo,
la primera en la amenaza,
la segunda en el efecto.
Pero si la industria humana
puede prevenir los Cielos,
yo estorvarè sus influxos,
con tan eficaces medios,
que nunca sangre de Tracia
succeder pueda en mis Reinos.
Viva yo, y mi rencor viva,
que a pesar del firmamento
serè contra los de Tracia,
rayo, rosigo, y veneno.

Sale Fenix, y Libia.

Fen. Padre, y señor, ya tus armas
gloriosamente vencieron,
de cuya dicha la fama
viene aclamando el trophèo.

Dent. Victoria por nuestro Rey,
viva Grecia. *Fen.* Estos acentos
confirman sus regocijos:
derrotado Ptolomeo
volviò vilmente la espalda

à los esquadrones Griegos;
cuya victoria le debe
solamente à un caballero
no conocido, que airoso,
de plumas llenando el viento;
quanto le ilustrò lo altivo,
le diò à temer lo sangriento,
Y de ambicion generosa
llevado su noble esfuerzo,
haciendo adorno el escudo,
y atrevida gala al riesgo,
se entrò por los esquadrones,
segundo Marte, esgrimiendo
en cada golpe un cometa,
y en cada herida un portento,
hasta clamar la victoria
por tus armas su ardimiento.

Rey. Què bien me suena en tu labio
la alabanza, y justo efecto
del que de tu voluntad
ha de venir à ser dueño!

Fen. Essas almenas me han dado
lugar, ocasion, y tiempo,
para mirar el combate;
mas dexo encarecimientos,
pues de Filipo, y Lidoro
acompañado, à este puesto
llega aclamado de todos.

Rey. Gran dicha! estraño contento!

Fen. No sè què siento en el alma *ap.*
desde que le vi, que el pecho,
como inclinacion recibe,
lo que es agradecimiento.

Salen al son de caxas y clarines Alexandro, Filipo, y Lidoro con bastones, Lisidas, Corintho, y Merlin, todos adornados de plumas, è Irene de prissionera, vestida de negro.

Iren. Yo prissionera, ò desdicha!
quan poco dexas durar
un bien, si antes de llegar
vuelves en dolor tu dicha!

Alex. Deme, señor, vuestra Alteza
su mano. *Rey.* Los brazos son
los que en tan heroica accion
coronan vuestra fineza:
y vos, señora, en quien suma
Abril, y Venus dichosa,
con vuestra beldad la rosa,
con vuestra mano la espuma;
permitid que logre en ella
su estrella mi labio rudo,
pues sola su nieve pudo
hacer felice mi estrella.

Iren. Yo, que de mi suerte fiera
he sido infeliz tropheo,
hija del Rey Ptolomeo,
à tus plantas prissionera
me tienes, Irene soi,
tan infeliz; pero el llanto
por mi explique dolor tanto;

Rey. Si la fortuna ha sido oy
en favor de mi Corona,
sin razon à llanto os mueve;
que el respeto que te debe,
Irene, à vuestra persona,
en mi hallareis de manera,
que haveis de lograr trocado;
en señora de mi estado
el nombre de prissionera.

Iren. A Alexandro agradecida
estoi, pues à su piedad,
ya que no la libertad,
le debo, señor, la vida.

Fen. Valgame el Cielo! tan presto
se le confiessa obligada? *ap.*
de mi amor siempre estimada
serà tu beldad, supuesto
que en guerra tan oportuna,
vengo, Irene, à hacer contigo;
lo que tu hicieras conmigo,
à trocarse la fortuna.

Rey. Haced, pues, breve memoria
de quien sois, y del sucesso.

Alex. Oye, señor, el progresso
de mi dicha, y tu victoria.
Rey de Grecia, à quien el Mundo
dos veces grande te aclama,
por tus heroycos studios,
no menos que por tus armas;
Yo soi Alexandro, hijo
segundo del Rey de Tracia.

Rey. De Tracia? què es esto, Cielos! *ap.*
esta es de todas mis ansias
la evidencia mas confusa,
y la accion mas empeñada:

Alex. Parece que te suspendes;
señor, al oir mi Patria.

Rey. Disimulemos sospechas, *ap.*
yo suspenderme? no hai causa,
proseguid. *Alex.* Assi lo harè,
pues tu, gran señor, lo mandas.
Mi Reyno es solo el valor,
mi cetro es sola mi espada,
mis vassallos las acciones,
porque quien es de su casa
el segundo, solo goza
por herencia vinculada
la Monarquia en los hechos;
y el Imperio en las hazañas.
Fortuna que hace adquirida
obscurecer la heredada:
siendo la beldad de Fenix
aplaudida en toda el Asia
por raro assombro de todas;
y por prodigio à la fama.
Mirè en un hombre el retrato;
y de suerte me arrebata
la inclinacion, que formando
de ardientes suspiros alas,
me parti à tu Corte, à tiempo
que un delito publicabas,
que el que venciesse glorioso
al Rey de Egypto en batalla,
seria esposo de Fenix;
yo entonces de mi esperanza,
haciendo amoroso assumpto,
al son del bronze, y la caxa,
cuyo eslabon sonoroso,
hieriendo el oìdo à pausas
del pedernal de mi pecho,
saco el fuego de la saña.
De aqui passè à la llanura,
adonde flechas, y balas,
y toda la artilleria
me dieron la primer carga.
De obscuro vapor el ayre
se cubriò borrado à manchas,
que la polvora el zafir
con circulos de humo empaña.
Quedamos como en tinieblas;
mas yo con furia inhumana,
à imitacion de aquel bruto,
que el Cielo por signo aclama,
rabioso el azero trincha,
muerde la piedra arrojada.
Assi ciego al precipicio
choquè airado con sus armas;
de cuyos golpes saquè
centellas por luminarias,
y triunfando de la sombra
pude mejorar de estancia,
con lo qual pudo à tu gente
servir de antorcha mi espada.
De su exercito en el medio
me introduxe, y me cercaban;
bien como à cerdosa fiera,
multitud de flechas varias.
No te ha sucedido nunca
vèr despeñarse en el agua,
leño, piedra, ò qualquier peso
que al romper la espuma clara,
enlanchandose las ondas,
forman circulos de plata,
y alegrandose con gyros,
vuelve à quedar sossegada?
Pues de esta suerte arrojado
al pielago de sus armas,
hizo entre su muchedumbre
mi brio anchurosa plaza,
y al peso de mis heridas
que à tierra cuerpos arrastra ni
sossegue en golfos de gente
las olas de sus esquadras.
Al desvanecerse el humo,
contra mi, y tus huestes marcha
otro batallon, llevando
union, poder, y arrogancia;
cuyos lucientes escudos,
petos, yelmos, parte-sanas,
teñidos con el cambiante
adorno de roxas vandas.
Al reberberar el Sol
sus luces en las de nacar,
se via en torres de azero
segunda Troya abrasada.
Embestimonos à un tiempo
con fuerza tan desusada,
que de las picas las puntas
roxas volaron tan altas,
que formando nube el Sol,
retirò su faz dorada;
temiendo de hombros gigantes
otra contienda en su Alcazar.
Arrojamonos briosos,
deshicimos sus esquadras,

bien

bien como el Aguila altiva,
del viento injuria bizarra,
geroglifico animoso
de Magestad coronada,
terminando el Orizonte
la turba de aves infaustas.
Cobardemente se alluita,
presurosamente escapa,
huyendo el fatal assombro
del corbo harpon de la garra:
no de otro modo sus huestes,
por el campo derramada,
à nuestro heroyco denuedo
dieron vilmente la espalda.
Y como suele ambicioso
rustico con hoz villana
segar el clamado fruto,
amontonando oro en parvas;
dimos en ellos, cortando
con fuerte segur tyrana,
en lugar de cañas cuerpos,
y en vez de espigas gargantas.
Passo à la tienda del Rey,
y à Irene prendo, y sus guardas
à Ptolomeo siguiendo,
se retiran derrotadas:
por ti aclamo la victoria,
tus exercitos me aclaman
por vencedor; como firmes
testigos de mis hazañas.
Y pues prometiste en premio
la hermosura soberana
de Fenix, à quien lograsse
una empressa tan estraña;
que confirmes tu promessa
te suplico, para que haya
quien siempre fino te assista;
quien por tus glorias combata,
quien tus Provincias defienda,
para que entonces la fama,
por justo Rey te eternize,
te aclame por gran Monarcha,
y para que vea yo
de mis amorosas ansias
la pretension conseguida,
y la fineza premiada.

Fil. Antes, señor, que respondas,
y empeñes tu Real palabra,
es menester que me atiendas;
que aunque Alexandro se aclama
por vencedor; yo fui solo
de la victoria la causa.
Yo fui solo el que animoso,
sobre essas colinas altas,
arbolando tus banderas,
hize al enemigo cara;
y quando Alexandro pudo
romperle, entonces estaba
yo atajandoles el passo,
porque no se incorporàra
con los suyos: luego es cierto
que de accion tan celebrada
he sido el movil, supuesto,
que Alexandro en la campaña
venciò, como instrumento
de mi industria, y de mi traza;

Lid. Pues yo solo debo ser
el que de su beldad rara
logre el privilegio ilustre,
merecido à tus hazañas.
A mi se debe el trofeo,
pues quando circumbalaban
los enemigos tus muros,
mas con valor, que con maña;
hize frente con mis huestes,
para franquear la entrada
à todos tus esquadrones,
que ya cortados se hallaban;
Y à no dàr yo la ocasion,
ni Filipo se amparàra
de la eminencia que dice,
ni Alexandro en la batalla
pudiera lograr valiente
la victoria assegurada.
Y quando el Soldado pone
la bandera en la muralla,
siendo instrumento del triunfo;
que heroycamente se gana,
la gloria es del General,
que lo dispone, y lo manda.
Luego si de la fortuna
he sido la primer basa,
à mi se me debe el premio
del sucesso de tus armas.

Fil. Mio ha de ser por el modo,
que mi exercito dispuse.

Lid. Yo cortando el passo puse
fuerza, y prevencion a todo.

Fil. Ptolomeo, que al destino
hayò, bien sintiò mi nueva
resolucion. *Merl.* Y lo prueba
con testigo ultramarino.
Alex. Yo solo. *Fil.* Yo solo he sido
el vencedor. *Lid.* Yo venci.
Fil. El triunfo se debe à mi.
Alex. A mi esfuerzo esclarecido
se ha visto el mundo postrado.
Merl. Lo que meten de farfolla,
los tres rabian por la polla,
y juegan al renegado.
Rey. Esta competencia (Cielos!)
dà motivo à que yo pueda
estorvar que me suceda
Alexandro, y mis desvelos
han de hallar medio, y razon
que sin faltar à mi empeño
à Fenix dè digno dueño
con su misma oposicion.
Principes, la competencia
no os ha de estorvar la gloria;
que os ha dado la victoria;
y porque esta diferencia
la aclamacion no os impida;
q̃ os previene un Reyno entero;
lograd su aplauso primero,
que esta duda difinida,
mañana os tendrà mi amor
la sentencia mas igual,
porque logre cada qual
el premio de su valor.
Merl. Que me hagas merced te pido,
grã señor. *Rey.* Quien sois, Soldado?
Mead. Soi un varon señalado.
Rey. De q̃ suerte? *Merl.* Estoi herido.
Rey. Premiarà la piedad mia
señales tan verdaderas.
Merl. No quisiera que me hicieras
merced. *Rey.* Porquè? *Mer.* Señoria;
àzia atràs con mis azeros
hize volver à los mas.
Rey. Y volvieron àzia atràs?
Merl. Si señor, que eran cocheros
los mas vanos esquadrones,
y de mejor voz guiè.
Rey. Vamos, y de voz, por què?
Merl. Era un tercio de capones.
Rey. De què tierra sois?
Merl. De Egypto. *Rey.* Sois Gitaño?
Merl. Y de Madrid.
Rey. Madrid, y Egypto? advertid,
que Madrid es Real distrito
de Monarcas Castellanos.
Merl. A preguntas me hace astillas;
yo naci en las marabillas,
que es barrio de los Gitanos.
Re. Como os llamais? *Me.* Yo, Merlin;
y de Alexandro criado;
pero tan grande Soldado,
que à los Gitanos da fin,
de la suerte que à un enjambre
vencì un esquadron entero.
Rey. Como? *Merl.* Fui su despensero;
y à todos los matè de hambre.
Rey. Gran valor! *Merl.* De otro mas fiero;
todo el Cielo me es testigo,
yo desollè al enemigo.
Rey. Y como? *Merl.* Siendo Barbero.
Alex. Aparta, loco atrevido.
Merl. Mas loco es quien ha pensado,
que no ha de hablar un Soldado
gallina, y recien-venido.
Rey. Ea, Principes, la parte
de luz que le falta al dia,
dilatad dando alegria
al Pueblo, è invidia à Marte.
Fil. Pues yo de vuestra atencion
espero ser preferido,
pues sabeis que he conseguido
con mi esfuerzo este blason. *vas.*
Lid. Pues yo de vos amparado,
me prometo felizmente
el premio, que justamente
se ha debido à mi cuidado. *vas.*
Alex. Pues oy solamente os llama
mi afecto en la competencia,
que advirtais, que esta sentencia
ya la diò por mi la fama,
à Fenix llevo en el alma,
Merlin què divino Cielo!
que la he de perder recelo.
Merl. De todos lleva la palma.
Alex. Soi infeliz. *Merl.* No lo niego;
pues juegas con pocas flores,
que haviendo competidores,
un solo fruto es mal juego. *vas.*
Fen. Tu, Libia, lleva à mi quarto

à

à Irene. *Iren.* O suerte cruel!
prendiòme Alexandro, y de èl
jamàs la memoria aparto. *vans.*
Fen. Gran señor, si la justicia
en tu pecho se acrysola,
y eres arbitrio en la tierra
del castigo, y de las glorias.
Todo el mundo no es testigo
de como tan gran victoria
se debe solo à Alexandro?
Pues como, señor, ahora
de la omission pervertido
admites una discordia
de emulacion en los tres,
tan sofistica, y dudosa,
que temo, que ha de costar
nuevo riesgo à tu Corona?
Grecia publica à Alexandro
dueño de esta accion heroica;
y con ser Principe estraño,
todos su esfuerzo pregonan.
Y quando el vulgo ignorante:
al no conocido abona,
ò le sigue mucha dicha,
ò los meritos le sobran.
No ataje, pues, la fortuna
la temporal ceremonia
con que à Lidoro, y Filipo
estimas finezas proprias.
Venza la razon lo injusto,
que aqui mi voz no te exhorta,
ni inclinada al beneficio,
ni agradecida à las obras,
sino solo:- *Rey.* No prosigas;
que tu no has de ser su esposa.
Fer. Como, señor? *Rey.* Porq̃ he visto,
Fenix, en essas lustrosas
esferas, que ha de venir,
despues de una gran victoria,
de Tracia un Principe ilustre
à ser Rey de Grecia toda,
amenazando à mi Cetro,
fin de lamentable historia.
Mira tu si esta evidencia
puede faltar; mira ahora,
como và cumpliendo el Cielo;
lo que amagò en tus antorchas.
Mira si es razon que tengas
esposo, cuya persona
hace, que un fatal estrago
de oculta tragedia esconda.
Yo harè, que de tu eleccion
pendan, Fenix; estas bodas
por excluir à Alexandro,
à quien te has de fingir roca
de desdenes, ni un resquicio
de esperanza à su memoria
le has de dar, pues assi evito
de mi Reyno la discordia.
Fe. Yo de mi eleccion? *Rey.* Si, Fenix.
Fen. Naci con ventura corta: *ap.*
pues, señor:- *Rey.* No me repliques.
Fe. Si Alexandro. *Rey.* A mi me toca
la disposicion del caso.
Fen. Si tu palabra:- *Rey.* Es ociosa
la advertencia, yo sabrè
el prevenirlo de forma,
que no le deslumbre el premio.
Fen. Señor, si yo:- *Rey.* Esto importa;
revoquèmos à los Astros
con prevencion ingeniosa
los estragos que amenazan
à mis armas vencedoras.
Tu con rigor à Alexandro
ultraja su vana gloria,
que el ser oy con èl tyrana;
es ser contigo piadosa,
llevando aquesta opinion
por politica de todas;
pues en tu obediencia estrivan
tu fortuna, y mi Corona. *vas.*
Iren. Què es esto que por mi passa,
Cielos! contra mi tan prompta
la violencia comenzais,
sin acabar la victoria,
un assombro al primer passo?
O, fortuna, y què de cosas
caben en la esfera breve
de tus mudanzas traidoras!
Pues contra el alma apercibes
confusamente dudosa,
ni bien claro el desengaño,
ni bien fingida la gloria:
ni te debe mi discurso
aquella apariencia hermosa
con que engañas, solo yo
te estreno con la congoja:
pues apenas tu alvedrio,

de

de Alexandro à las heroicas
partes se inclinan medroso,
haciendo de su memoria
reflexion, sin alargarse
à mas que hacer una sombra;
que bosquexa en mi cuidado
alguna idèa amorosa,
quando un precepto cruel
ya me castiga, y me assombra:
O, inclinacion desdichada!
viva imagen de la rosa,
que aun antes de nacer mueres
à manos de ambicion loca,
que te arranca intempestiva,
y del verde broche en roxa
tyrania descompone
la Magestad olorosa.
De tus flaccos de ambar q̃ eran
de Abril florida garzota,
trocòles en desperdicios,
villano error, y las hojas
que dieron respeto al labio,
ya son del viento lisonjas.
Yo callarè de manera
esta passion amorosa,
que por mi misma yo misma
pregunte, y no me responda.
Mas, Cielos, como podrè
vencer la inclinacion propria
con que me arrastra essa oculta
fuerza de amor poderosa?
Serà mi esposo Alexandro,
por mas q̃ à mi amor se oponga
mi Padre, secretamente
le he de querer, que alguna hora
darà lugar la fortuna,
que lo diga, y aunque ahora
finja mi temor desprecios,
y desdenes, poco importa,
si el corazon no lo siente,
que lo publique la boca.

Vase, y sale Corintho, y Merlin.

Cor. Señor Merlin, tan de espacio,
y en Palacio? *Merl.* Por acà,
Corinto, me acojo ya,
que aun me pica en Palacio.
Cor. Muchas veces tosco y mudo
aqui le veo, y suponga
que sè, q̃ ama à una mondonga.
Merl. Por esso vengo à menudo:
à Libia quiero. *Cor.* Es muger
de otro amante. *Merl.* Mi porfia
de amor en la roperia
la busca à medio traer.
Cor. Si sabe, que à Libia adora
mi amor con fino pesar,
diga, como la ha de amar?
Merl. Que es Libia Libiana ignora.
Cor. De esta suerte à Libia infama?
Merl. Favores debo à su fè.
Cor. Pues yo se los quitarè.
Merl. Què es quitarmelos? la dama,
hermano, es como el sombrero,
que si alguno en el lugar
me le quiere à mi quitar,
me le quito yo primero:
no adore, pues, su desden,
que à pesar de su reclamo,
Fenix serà de mi mano,
y Libia serà:- *Sale Libia.*
Lib. De quien?
Merl. De quien vuestro desden vario
diere el premio merecido.
Lib. Y sois vos el que ha vencido?
Merl. Digalo mi Secretario.
Cor. Libia es mi prenda, y entienda
que ha de reñir el menguado.
Merl. Yo he de reñir de contado,
que no riño sobre prenda.
Cor. Dos francas, antes que acudas,
te he de pegar, sino arrancas.
Merl. Si usted dà estocadas francas,
las mias son mui conchudas;
y aunque à los Cielos se suba
le he de tener como arun,
que es mi espada de Saagun,
y està en mi pecho. *Cor.* Su Cuba.
Lib. Tengan, pues, los vencedores,
y diga cada uno aqui,
que es lo q̃ han de hacer por mi
para lograr mis favores.
Cor. Yo continuamente presso
en el terrero he de estar
solo por vèr imitar
tu luz. *Mer.* Yo no vengo en esso;
de esso mi amor se desdeña;
porque para mi es mui rudo
galantear à menudo

con una, y con otra seña,
Que es vér con espada en cinta
un muñeco suspirando,
y una niña contemplando,
que es una dama requinta.
Ella le arroja colmados
de su esperanza los frutos,
suspiros le dá en cañutos;
miren que huevos hilados.
Por señas cuenta su historia,
la mano en rostro, es tristeza;
una patada, firmeza,
alzar el dedo, memoria.
Tocar su frente, desvelo;
hacer que vuela, esperanza;
el passearse, mudanza,
y dar de palmadas, zelos.
Si ella se está en pie, es tormento;
si se arrima, possession;
si se sienta en el balcon
es que esta en su amor de asiento.
Si bostezo, en su cuidado
piensa el galan derretido,
que por su amor no ha dormido,
y es que no havrá merendado.
Y quando su manto labra
la noche, se han despedido,
mas sin haverse entendido,
lleve el diablo la palabra.
Cor. Libia, de querer me trata,
pues te assisto en el terrero.
Merl. Yo cara á cara te quiero,
lo demás es patarata.
Lib. A ninguno me acomodo.
Cor. Quiereme. *Merl.* Estima mi fê.
Lib. No me resuelvo. *Merl.* Por que?
Lib. Porque lo quisiera todo.
Ahora bien, juntos los dos
penad por mi, mereced,
que para haceros merced,
yo me acordarê de vos.
Merl. Pues á sentir. *Cor.* A llorar.
Merl. A sufrir. *Cor.* A padecer.
Merl. A gruñir. *Cor.* A entretener.
Merl. Mas el Rey sale. *Cor* A callar. *vas.*
Salen Alexandro, Filipo, y el Rey.
Rey. Alexandro, Lidoro,
y Filipo, valientes, yo no ignoro,
que á vuestro esfuerzo debe mi persona
el sossiego, la paz, y la Corona.
Y quisiera en empeños tan decentes,
tres Coronas tener para tres frentes:
no logrará, si puedo, *ap.*
Alexandro su amor, rinda el denuedo.
Pero porque ninguno estè quexoso,
el que eligiere Fenix por esposo,
dueño será feliz de mi secreto,
por ser constitucion, por ser decreto
de mi Reyno, que elija siempre esposo
la sucessora dél luego es forzoso,
que de su gusto la eleccion dependa:
y pues que del valor en la contienda,
á un mismo tiẽpo amantes vencedores,
fuisteis competidores,
sedlo ahora tambien en la fineza
de conquistar á estremos su belleza,
que en eligiendo Fenix, será justo,
que apruebe su eleccion luego mi gusto
Assi traza mi engaño,
contra el destino prevencion al daño.
Ale. Pues yo, aunq̃ pudiera indignamente
rehusar la emulacion, pues a mi frente
se debia el Laurel, sin competencia,
yo quiero remitir á la experiencia,
de que en esfuerzo, gala, ingenio y brio,
merezco á Fenix oy por dueño mio.
Fen. Esse partido aceto.
Lid. A la razon de entrambos me sujeto.
Rey. En fin, quedais en competir constantes?
Fil. Si, gran señor, unidamente amantes;
que de los tres ninguno se prefiere,
sujetos al que Fenix eligiere.
Rey. Ella saldrá con firme confianza
todos le proponed vuestra esperanza,
con que desobligado
me dexais de la duda, y del cuidado.
A Fenix prevenida
tengo ya de la eleccion; quede excluida
de esta vez, Altios, la amenaza fiera,
que á mi Corona reservais tevera. *vas.*
Merl. Pues, señor, qué te dice tu cuidado?
Alex Qué he de perder a Fenix desdichado?
Lid. Mas confia mi amor de Fenix bella.
Ale Va mucho de alcanzarla á merecella.
Fil. Yo confiado estoi que ha de elegirme.
Alex Yo mas dudoso estoi quãto mas firme.
Lid. Nunca desconfié de lo futuro.
Alex Yo espero su rigor. *Salen Fenix, è Irene.*
Fen Pues tan seguro
estais de mi aspereza?
Alex. Si, gran señora, escuche V. Alteza:
Como de vuestra eleccion
pende el que tomeis estado,
vivo ya desesperado
de esta feliz pretension,
que amor y fortuna son
sola tu estrella, y ninguna,
sin otra rige oportuna.
Luego es cierto que al valor,
no puede dar el amor,

lo que quita la fortuna.
Lid. Yo fundo mi sentimiento,
señora, en mejor razon:
pues quien busca galardon,
supone merecimiento.
Desesperar de su intento,
es defecto del cuidado,
que un amante avassallado
de amor tan esclarecido
por lograr lo encarecido, (limito
estima lo dilatado. *Fil.* Yo, señora, no
mi esperanza verdadera,
que en quien ama firme, fuera
desconfianza, delito;
en el bien que solicito,
assegurarme es fineza,
que como a vuestra belleza
solo iguala la fe mia,
amar con temor, seria
desaire de la tibieza.
Fen. Por menos amante creo
al que su temor pregona.
Fil. Mi amor de esperar blasona.
Lid. De esperar gano el trofeo.
Alex. Yo no, porque mi deseo
coronado de alabanza,
vé de infeliz la mudanza:
luego fuera accion indigna
en medio de la ruina,
assegurar la esperanza.
Mas si el Cielo à mi desvelo
quiso el premio suspender,
vos le emendad; que en poder
va poco de Cielo a Cielo.
Por mejor al vuestro anhelo
mas liberal, y oportuno,
y mas noble que ninguno;
pues lo que él por varios modos
de favor repartea dos,
le cifrais vos tola en uno.
Fen. Pesame, que compareis
conmigo el Cielo piadoso,
pues igualmente quexoso
de dos Cielos estareis.
Mas ya, que Cielo me haceis,
y a mis ojos luces bellas,
del Sol que se cifra en ellas,
no he de engañaros, supuesto
que contra vos miro opuesto
el rigor de mis estrellas;
no es culpa en mi natural,
fuerza es oculta, que obliga,
a que de esta suerte os diga
mi antipatia mortal.
Alex. Con premio tan desigual
pagais un amor estraño?
Fen. Por lo menos no os engaño,
que toda aquesta aspereza
lleva oculta una fineza.
Alex. Què fineza? *Fen.* El desengaño.
Ale. Què es esto, Cielos que he oido? *ap.*
Fren. Pues Fenix con tal rigor
le desdeñas, de mi amor
otra esperanza ha sentido.
Fen. Grande tyrania ha sido *ap.*
tratarle assi *Alex.* Rigoroso
premio me dais. *Fen.* Es forzoso.
Alex. Haced que al merito iguale.
Fen. Ahora, pues, sabeis que vale
la razon solo al dichoso?
Alex. Secreto encierra el rigor,
con que me tratais. *Fen.* Secreto
contiene grande, su efecto
nace de causa mayor.
Lid. Ya, Filipo, nuestro amor
tiene un competidor menos.
Alex. Què, en fin, no he de vér serenos
vuestros ojos? *Fen.* Se han armado.
Fil. Bueno el de Tracia ha quedado.
Fen. Contra vos de adversion llenos.
Fil. Yo, señora, en competencia
de los dos he de serviros,
de suerte, que mis suspiros
retrate con evidencia.
Certa fuera la opulencia
del mundo para entregaros:
mas sin esso he de obligaros,
què efectos tan verdaderos
son dignos de mereceros
por la firmeza de amaros!
Fen. El tiempo me ha de enseñar
las razones de elegir,
porque en veros competir,
el merito he de apurar.
Fil. No tengo mas que esperar,
esso solo quise oiros,
partanse, pues, mis suspiros
à vencer contra los dos,
que el tiempo que estoi en vos,
pierdo, señora, en serviros.
Ya no intenta mi lealtad
otro premio à mi deseo,
pues en el de Tracia veo
criada la vanidad. *vas.*
Lid. Yo solo mi voluntad
llego a ofreceros, señora,
que como ciego os adora
mi amor, y por vos suspira,
ya que no os da lo que mira,
os viene a dar lo que llora;

no

no culpeis la confianza
de no anticipar festejos,
que son del amor espejos,
donde se vê la esperanza;
pues luego sin mas tardanza,
de vuestra gloria ambicioso,
amante, fino, y gustoso,
de entre todas mis grandezas,
irè yo à elegir finezas,
en quanto elegir esposo. *vas.*

Iren. Alienea, amor, irme quiero,
por no vérla despreciar
à Alexandro, porque siento
su desden, y su crueldad.
O si supiera Alexandro;
pero cuidado no mas,
que peligra en lo quexoso
quien sujeta al riesgo està. *vas.*

Alex. Señora, pues que mi amor
no os ha sabido obligar,
es culpa de un infeliz
el merito desleal.
Con vuestra licencia intento
partirme, adonde jamás,
ni mi esperanza os moleste,
ni mi ruego os dè pesar.
Y quiza hallarè en los montes
menos rigor, qué fiera hai,
que no agradezca en alhagos
alivios a la piedad!
Aun el pedernal herido
del que en obscuro lugar
le busca, afable concede
la ofensa por caridad.
Solo vos; pero no es tiempo
de volveros á acordar
memorias, que ha de costarme
la vida vuestra beldad.
Pretendan essos amantes
que mas he sentido estàr
desairado en su presencia,
que vuestra siguridad.
Porque no sê què se tiene
aquesto de despreciar
un amante a vista de otro,
que obliga à un duelo mortal.
Y no puede remediarse,
porque es de tal calidad,
que solo se ha de sentir,
y nunca se ha de vengar.
Logren pues, vuestros favores,
vos sus finezas lograd,
porque sin mas prevencion,
que la que el dolor me da,
con los mismos passos, que
os vine a servir, y amar,
volverè a mi Patria huyendo:
mas tarde me llevaràn.
Pues me los traxo el placer,
y me los lleva el pesar,
y quando uno corre menos,
el otro camina mas.

Fen. Tened el passo, Alexandro.

Ale. Qué es lo q̃ quieres? *Fen.* Mortal
precepto es lo que me obliga:
justos Cielos, qué no os vais!

Ale. Por quê? *Fe.* Qué podrê decirle? *ap.*
si la voz, y el alma estàn,
una sujeta à querer,
y la otra à desdeñar.
Porque una cosa es tener
esta adversion natural,
y otra cosa es advertir,
lo que valeroso obrais.

Alex. Para quando es el engaño,
sino para disfrazar,
lo que no siente el deseo?

Fen. Nunca en mi engaño havrè,
que esso seria ponerme
de parte de lo vulgar,
y por huir lo comun,
es mucho mejor errar.

Alex. Luego es error despreciarme?

Fen. Detente, voz, que ya esta: *ap.*
ó pese à mi: no es error,
sino una firme señal
de oposicion; miente el labio.

Alex. Pues por quê me haceis quedar?

Fen. No os estarà mal oirlo.

Alex. Quê es? *Fen.* Vna prueba no mas:
de vér si contra el amor,
y contra la voluntad
me pueden vuestras finezas
hacer en algo inclinar.

Alex. Mal pleyto tengo, señora,
quando essa experiencia hagais.

Fen. Por quê? *Alex.* Suele un cortesano,
si un papel quiere embiar,
de ingenio, hacer borrador;
pero si le sale mal,
ó le repugna lo escrito,
le vuelve luego à rasgar.
Vos de esta suerte el amor
quereis conmigo probar,
papel escrito me haceis
por vuestra curiosidad.
He de haceros repugnancia
por fuerza, por la eficaz
aversion que me teneis,
Luego no puede sacar

de esta prueba efecto alguno
amor, porque como esta
mi fortuna en borrador,
he de pareceros mal,
y vendreis al mismo instante
a romper la voluntad.
Fen. Tal vez suele esse entendido
acaso un concepto hallar,
y leer infinitas veces,
porque le hace novedad.
Alex. No la puede hacer en vos
mi fineza, porque vâ
sujeta a que las Estrellas
borren su escrito, y verdad.
Fen. De ordinario a los discretos
los Astros de dicha dàn:
imagino que lo hacen
solo por vèrlos quexar.
Alex. Y es gusto escuchar a un triste?
Fen. Grande, pues supone allá
en la memoria un indicio
de discrecion singular,
que un necio en su vida supo,
ni sentir, ni suspirar.
Alex. Luego os da gusto mi pena?
Fen. Es lisonja à la crueldad.
Alex. Pues si mi pena os agrada,
os vendrê yo a importunar,
que aumenteis penas a penas,
porque mas gusto tengais.
Y â un tiempo los dos tendrèmos
un contento accidental,
vos de vèrme padecer,
yo de vèr que lo mirais.
Fen. Pues esse alivio os permito,
que como mas no podais,
yo os dexarê padecer.
Alex. Decirme, y con los demàs
podrê competir? *Fen.* No hai duda.
Assi mucho os empeñais,
un noble agradecimiento,
como puede en mi faltar?
Alex. Podrè tener esperanza? *Fen.* Si, no.
Alex. Pues de què os turbais?
Fen. No es turbacion, si no duda.
Alex. Què es la causa? *Fen.* Vna piedad.
Alex. De què nace? *Fen.* De un respeto.
Alex. A què os obliga? *Fen.* A callar.
Alex. Quien lo ocasiona? *Fe.* Vn temor.
Alex. Vencedle. *Fen.* Es mui eficaz.
Alex. Pues, y mi amor? *Fe.* No me obliga.
Alex. Luego què vengo á alcanzar.
de vuestro merecimiento?
Fen. Que en quanto a mi voluntad,
porque la hayeis conseguido,
no teneis mas que esperar.
Alex. Què esperar no tengo? ha Cielos!
pues mis finezas harán,
que sin esperanza espere
quien no tiene que esperar.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Alexandro, y Merlin.

Alex. Como sujetarme pudo
tu fuerza, lince vendado,
no me venció Marte armado,
y me vence amor desnudo?
No dió mi valor sospechas,
vèr con estruendo guerrero
nubes de bruñido azero,
llover diluvios de flechas?
Y bastan à darme enojos,
tyranamente atrevidos,
dos harpones despedidos
de los arcos de unos ojos?
De Fenix temo el rigor,
y como es deydad suprema,
con ser Fenix no se quema
en los incendios de amor.
De Fenix el nombre alcanzas;
mas yo los efectos siento,
pues renace mi tormento,
por què muere mi esperanza?
Pero al passo que ha crecido
mi desdèn contra mi fe,
otra Dama, que no sé
quien es, me ha favorecido.
Pues si alguna noche quiero
divertir mi triste estado,
sale ella sin su cuidado
a las rexas del terrero.
Mira qué gran confusion
a mi discurso prevengo,
pues que repartido tengo
en dos causas mi atencion.
Vna se muestra enemiga,
otra amando se retrata,
conozco lo que me mata,
ignoro lo que me obliga.
Merl. Porque salgas de la duda,
essa Dama vergonzante,
descubriendo su semblante,
que de la noche se ayuda,
haz que de dia te vea,
y la podrás conocer.
Alex. Dice, que no puede ser.
Mer Pues digo, que es vieja, ó fea.
Alex. No da su voz testimonio
de quien es indicio, ó seña?
Merl. Si acaso es alguna dueña,

que

que havrá tentado el demonio?
Alex. Si es Fenix: pero el decillo
ni aun á sospecharlo acierto.
Merl. El amor mira encubierto
tambien como el tabardillo,
dala con otros desvelos,
y si tiene voluntad,
verás que en su enfermedad
descubre pinta de zelos.
Alex. De los que padezco yo
quisiera poder librarme;
pues veo, que me compiten
otros Principes amantes.
Merl. Ricas libreas han dado
a porfia. *Alex.* En casos tales,
los Principes hacen siempre,
lo que deben á su sangre.
Mer. Unos hacen lo que deben,
y otros deben lo que hacen:
mas para qué la Princesa
venir os mandó esta tarde
á Palacio? *Alex.* Porque quiere
hacer el primer examen;
y assi á competir venimos
con discursivos combates,
á batallas de Minerva,
trocando encuentros de Marte.
Mer. Ya vienen, y viene Fenix.
Alex. Qué ufano el de Tebas sale!
Merl. Y el de Creta, que parece,
por lo sobervio, que trae
el Minotauro en el cuerpo.
Alex. Y la musica delante
sirve de clarin, que llama
al ingenioso certamen.

Salgan los Musicos cantando, y despues el Rey, Filipo, Lidoro, Fenix, é Irene.

Mus. Amantes, q̃ á Fenix, injuria del Sol,
amais, y servis,
venid á la fama, venid á la voz,
que promete, al que fuere fellz,
laureles de amor.
Rey. De discretos, y de atentos,
oy haveis de hacer alarde,
pues en un Principe son
las partes mas essenciales.
Ir. Qual te obliga mas? *Fen.* Ninguno.
No sabrá, que mi amor nace
de Alexandro, ni aun él mismo,
pues de noche suelo hablarle,
sin que conozca quien soi,
por aliviar mis pesares.
Iren. Pues no es querido Alexandro
de Fenix, bien puede amarle.
Rey. Comienza á satisfacerte:
tere un Argos vigilante,
por vér si Alexandro es
favorecido. *Fen.* Escuchadme.
Ya, Principes, que mi mano,
de Provincias tan distantes
os llama, siga el secreto, *ap.*
antes que la mano os llame.
Y ya que acertar importa
una sentencia tan grave,
por ser mi eleccion el Juez,
y mi libertad la parte.
De los meritos pretendo
de cada uno informarme,
porque la razon los mire
á la luz de su dictamen.
Y assi para dar principio
á esta noticia, declare
Filipo, por quê razones
quiere conmigo casarse.
Fil. Por dos, y aunque la mayor
es vuestra hermosura grande;
la otra es la conveniencia,
que tan gran señora añade
a mi fortuna, atencion
forzosa de los que nacen
como yo. *Fen.* Luego esse amor
á riesgo está de llamarse
razon de estado. *Fil.* Tener
muchos Reynos que os aclamen
es mi intento; y assi quiero,
que al mio el vuestro se enlaze.
Fen. Esse interês os anima?
no me amais? *Fil.* Soi vuestro amãte.
Fen. Teniendo en el corazon
los Estados de mi Padre,
como con tantas murallas
de Presidios, y Ciudades,
podrá entrar en vuestro pecho
amor, si es niño, y cobarde?
Rey Mucho siento el vér que a Fenix
Filipo no satisface.
Fen. Diga Lidoro, que causas
le obligan. *Lid.* Las principales,
voluntad, y estimacion
de vuestras divinas partes,
y aunque no lleve por norte
la Corona que os reparte
Atenas; pues de la suya
Creta heredero me haze,
Isla que respeta el Ponto,
por arbitro de sus mares,
otro pretexto mas noble
tengo. *Fen.* Y qual es?
Lid. Vuestra sangre,

vues-

vuestro origen Real, que en Grecia
es el mejor. *Fen.* Essa parte
ilustra, mas no aficiona.
Lid. La nobleza debe amarrse
tambien. *Fen.* Yo de quien la heredo?
Lid. De antecessores tan grandes.
Fen. No por mi, por los blasones
me quereis, y es agraviarme,
pues mas que yo os enamoran
memoria de bronce, y jaspe.
Rey. Oye ahora los motivos
de Alexandro, y sean tales,
q̃ en vez de amor, odio engendren.
Iren. Zelos tendré de escucharle.
Alex. Aunque no posseo Reynos,
que a mis leyes se avassallen,
y artifice de mi propria
fortuna puedo llamarme.
Pues la espada, y el caballo
solo en la herencia me caben:
trabajoso patrocinio
de aquel que segundo nace.
No os quiero por la Corona
que a vuestra luz cobra esmalte;
ni por la Regia ascendencia,
que acuerdan Griegos Anales:
solo por vos, solo os quiero,
y os quisiera, aunque os hallasse,
no entre purpuras de Tyro,
sino entre humildes sayales.
Y os igualara conmigo,
poniendo el Ramo de Daphne
en vuestra frente, aunque fuera
señor, desde el Nilo al Ganges;
que a daros una Corona,
huviera sido bastante
la hermosura, sin que entrara
naturaleza á la parte.
Y aunque en los dos se juntaran
estremos tan desiguales,
solamente con tener
pagado mi amor constante,
no echara menos en vos
imperios, ni calidades.
Fen. No es verdadero el amor,
que sirve, porque le paguen.
Alex. No podeis negar que el mio
es de mas finos quilates.
Fen. Es verdad. *Rey.* No es buen indicio,
que à los demas le aventaje.
Fen. Pero todos me quereis
con fines particulares.
Fil. Licito es el que yo llevo.
Lid. El que yo publico es grande.
Alex. El que yo sigo es mi amor.
y el merito, que en dos cabe.
Fen. Pues porque deis del ingenio,
y la discrecion señales,
en cinco versos proponga
la musica acorde, y grave,
cinco motes, dos nos tocan
para divertir la tarde,
á Irene, y a mi, y los tres
en vosotros se reparten;
pero cada uno atento
al mote que le tocare,
ha de discurrir fundando
en él con ingenio, y arte
el fin que dice que tiene
de prenderme, y amarrarme,
y el discurso ha de acabar
con el mote. *Fen.* Diestro examen.
Lid. Yo lo acepto. *Alex.* Y yo.
Fen. Pues juzgue
este ingenioso combate
vuestra Alteza. *Rey.* Estaré atento,
porque Fenix no me engañe.
Iren. Assi diré mi cuidado.
Fen. Assi haré que el fuego exale
de mi amor, aunque le oprime
el precepto de mi Padre.
Music. Justa fue mi perdicion,
de mi suerte estoi contento;
y no espero galardon,
que vuestro merecimiento
satisface mi passion.
Fen. A Irene toca el primero.
Rey. Discreta sabrá lograrle.
Iren. Pues repetidle, porque
vuelva el oido a informarse.
Music. Justa fue mi perdicion, &c.
Iren. A mi estado satisface.
Perdime entre los despojos
de la guerra esquiva, y fuerte
dos veces, por mis enojos.
La primera, por mi suerte,
la segunda, por mis ojos,
la una, aunque sin razon,
lo quiso agena eleccion:
la otra, quise yo; y assi,
pues por querer me perdi,
justa fue mi perdicion.
Fen. Rezelos, pues ama Irene,
desvelad, y assegurad me.
Rey. Quien entra ahora? *Fen.* Filipo.
Fil. Oiga el mote que me cabe.
Music. De mi suerte estoi contento.
Fil. Con él volveré á explicarme.
Imperios juntar quisiera
mi amor, pues como os adora,

os busca mas alta esfera,
y à ser possible, señora,
de todo el mundo os hiciera.
Por vos no ser dueño siento
de quanto ha criado Dios:
y aunque heredo el Regio asiento,
no por mi, sino por vos,
de mi suerte estoi contento.
Fen. Discurran el que le sigue
Lidoro, y vuelva à escucharle.
Music. Yo no espero galardon.
Lid. Hace que à mi intento iguale.
es la hermosura enemigo
cruel, porque à la fineza
tyranamente castiga;
mas humana es la nobleza,
pues que premia al que le obliga.
Por essa mi estimacion
la vuestra obligar procura;
pues en mi firme aficion,
de la tyrana hermosura
yo no espero galardon.
Fen. El que llega es de Alexandro.
Alex. Pues otra vez le declaren.
Music. Que vuestro merecimiento.
Alex. Mi amor en el se retrate.
Al merito que teneis
no da el poder parte alguna,
pues aunque el Reyno heredeis,
no alcanzais por la fortuna
lo que por vos mereceis.
Y assi para el mal que siento,
para todo mi tormento,
para toda mi passion,
no quiero mas galardon,
que vuestro merecimiento.
Fen. El ultimo repartid,
pues yo en êl he de fundarme.
Music. Satisface mi passion.
Fen. Prestame, amor, tus disfrazes.
Mi eleccion que diga intento,
de qual se siente obligada;
y mientras la voz no aliento,
siento una passion causada
de no decir lo que siento.
Y hasta llegar la ocasion,
por mas que a sentirle vengo,
como se funda en razon,
la misma passion que tengo
satisface mi passion.
Rey. En ajustar el intento,
con el mote os juzgo iguales.
En quanto al merito, Fenix
ha de ser quien lo declare,
aunque ya la voz me ha dicho
lo que desmiente el semblante.
Fen. Primero otra competencia
lo ha de juzgar. *Fi.* En que parte?
Fen. En el festin de esta noche.
Fil. Temo que va, y perdonadme,
vuestro mismo pensamiento,
quien es el dichoso sabe,
y juzgo, que no he de serlo
yo. *Fen.* Merced, q̃ aun no es tarde.
Lid. Lo mismo temo. *Fen.* El q̃ juzgare,
que su esperanza es dificil,
la pierda, pues es mas facil,
que en fortuna, y en amor
no son las dichas iguales.
Perdona, Alexandro, el labio, *ap.*
pues en tan publico lance,
no querer favorecerte,
es querer assegurarte. *vas.*
Irem. Pues queda ofendido, es buena
ocasion de que yo entable
mi intento sobre su ofensa,
despues volverè à buscarle. *vase.*
Rey. Aunque artificiosamente
Fenix con rigor le trate,
no ha de borrarse la impression,
que en mi las sospechas hacen,
ni en peligros que consulto
en los Astros Celestiales.
Y assi, hasta satisfacerme
he menester desvelarme.
Lid. Voi a prevenirme lleno
de nuevas seguridades.
Fil. Y yo, pues Fenix lo manda,
voi a merecer constante.
Alex. Yo con justa causa quedo
agraviado de un desaire.
Lid. No estareis en el festin?
Alex. Aunque la suerte me falte
iré a salir desvalido,
por no parecer cobarde.
Fil. Pues allà os aguardarémos,
ya no temo que me agravie.
Lid. Sin este competidor
ya està el amor de mi parte. *vans.*
Alex. Ahora que se aconseja
solo contigo mi labio,
pues entró en voz el agravio,
salga en acento la quexa.
Vieron los siglos presentes
tal muger? *Merl.* Ni los passados.
caponear como cebados
con aspides, y serpientes.
Alex. Que vana! *Merl.* Y es una lega,
Alex. Què cruel!
Merl. Es Tigre Hyrcana.

Alex. Tiene poca fé. *Merl.* Es pagana.
Alex. Mi amor no la entiende.
Merl. Es Griega.
Alex. Bien paga el haver buscado
la guerra, pues me ha ofendido.
Merl. Bien paga haversnos vestido
por ella de colorado.
Alex A un peligro, aunque le igualo,
me pule por merecerla.
Merl. Y à riesgo de que por ella
te llamassen pie de palo;
pero escuchame, señor,
que hallar à tu pena quiero
un consuelo. *Alex.* No le espero.
Merl. Fenix dixo - *Alex.* Qué rigor!
Merl. Que no igualaba un amante
á otro en la dicha bien. *Alex.* Es assi.
Merl. Qué sabes si fue por ti?
Ale. Por mi fue. *Mer.* Al rebés lo siento,
y un exemplo hai que lo apoye.
Alex. No puede haverle. *Merl.* Pues oye,
si estás para oirle, un cuento:
Vn Cura quiso emendar
de cierta correspondiencia,
de un mozuelo la imprudencia,
y subióse a predicar.
Y quando empezó severo
â culpar con zelo ardiente,
los que escandalosamente
vivian, entró un Barbero,
que con mas cautas porfias,
y passear mas cubierta,
à media noche à una puerta
iba à tocar las folias.
El Cura al mozo profano
reprehendio, y por mostrar
que le queria tirar
una piedra, alzó la mano.
Y al tiempo, que con destreza,
aunque à nadie señaló,
levantó el brazo, baxó
el Barbero la cabeza,
presumiendo que à su frente
iba el tiro encaminado,
y conoció su pecado,
por su ignorancia, la gente.
Fenix mostró su aspereza
en comun, si bien se mira;
y assi, hasta vêr á quien tira,
no baxes tu la cabeza.
Alex. No busques dicha à mi estado,
y advierte, que Irene ahora
vuelve. *Sale Irene.*
Iren. Alexandro. *Alex.* Señora.
Iren. Despejad esse criado.
Merl. Yo bien despejado soi,
con despejo me crie,
aqui con despejo entré,
y con despejo me voi. *vas.*
Iren. Aunque por vos he perdido
mi Patria, y aunque tambien
por vos el alma lo sabe,
mi libertad pressa estè.
Que os veais sin premio siento;
dixe mal, no os veis sin èl,
que el mayor premio de todos
el comun credito es.
Pero aunque os premie la fama,
mui poca atencion debeis
á la crueldad de Fenix,
y à la ingratitud del Rey:
no assegurastè su Imperio?
Alex. Yo estubiecì su laurel.
Iren. Pues, por que mas experiencias
de lo que sois quiere hacer;
y como estando obligado
desagradecido es?
Alex. Hija, de los beneficios
la ingratitud siempre fue;
de Padres tan generosos
nace monstruo tan cruel.
Iren. Ya que conoceis que os hace
con engañoso dobiez
el amor supercherias,
y desaires el poder,
por qué vuestro heroico aliento
sufre que assi le estrecheis?
A un triunfo dudoso aspira,
quando hai otros que vencer:
Si de un mar se vió arrojado
presumptuoso el baxel,
para surcar nuevos golfos
creyó el imàn otra vez.
De un monte se aparta un rio,
por ser ingrato con èl:
pues vé que le impide el passo
despues que le beba el pie.
El toro, de cuyo duelo,
un tronco es duro cartel,
busca aplauso en otros Campos,
si vencedor no se vê.
Intentad otras fortunas,
y en un Reyno no cifreis,
lo que os puede dar la suerte,
y vos podeis merecer.
Pues aunque impossibles sean
las empressas que intenteis,
todas os la facilita,
lo que os vengo à proponer.
Mi Padre, como testigo

de

de vuestros esfuerzos fue,
desea, que acreditadas
por vos sus armas estan.
Vuestra amistad solicita:
y si llegais a tener
por amigo un Rey tan grande,
guerra al de Athenas hareis,
por vengaros de su olvido.
Alex. Y porque à Fenix me dê.
Ire. No es esso lo que yo intento, *ap.*
todo lo alcanza el poder;
mas lo que mi padre quiere
es, que los medios trateis
de mi libertad, y luego,
que a Grecia dexeis por êl;
pues sabeis, que siempre huvo
en los Griegos poca fé.
Alex. Como dexarè la empressa
de mi amor? *Iren.* Para volver
con las Egypcias vanderas
à vencerla. *Alex.* Dices bien.
Iren. Assi le aparto de Fenix. *ap.*
Alex. Assi mi amor lograrè. *ap.*
Iren. Ya que decir mi cuidado
yo propria no puede ser.
Ale. El favor de un Rey me anima.
Iren. Yo le asseguro, y leed
(porque creais lo que os digo)
aquesta carta despues.
Dale una Carta.
Alex. Con su amistad tendrè apoyo.
Iren. Con ella feliz serèis.
Alex. Y aunque a su poder le pese,
Fenix sera mi muger.
Sale el Rey, y quedase al paño encubierto.
Rey. Ya creo lo que temi,
Cielos, por lo que escuchê!
Ale. Pues me escribe Ptolomeo,
su carta mi aliento es.
Rey. Mi enemigo es quien escribe,
y tengo mas que temer.
Alex. Mucho os debo, hermosa Irene.
Por el otro lado del tablado salga Fenix.
Rey. Fenix, à esto me traeis?
Fen. Quanto escucho es en mi ofensa.
Ire. Pues secreto, y respondeed.
Fen. Con esto dice, que es suyo
aquel cerrado papel.
Rey. Que la carta es sospechosa,
con esto me diô à entender.
Ire. Lo mismo que yo os he dicho,
en essas letras vereis.
Rey. Pues el riesgo es evidente,
yo me sabrê defender. *vas.*
Fen. Pues no puedo pedir zelos,
assi à estorvarlos saldrê:
Irene, en tu busca vengo.
Iren. Siempre me obligas cortes.
Fen. Restituirte pretendo
à tu patria, oy lo tratè
con mi padre, y buelvo ahora
à persuadirle otra vez.
Iren. Contigo irè, pues me obligas.
Fen. Ya siento, que pressa estês.
Ale. Favorecedme, en que yo
os acompañe tambien.
Fen. La que està lexos de amar,
no puede favorecer
(mal con amor se desprecia,
con zelos mas facil es.)
Ale. Permitid:- *Fen.* Volved atrâs.
Ale. Que yo:- *Fen.* De aqui no passeis.
Ale. Me quexe a vos. *Fen.* No es possible.
Alex. Quien lo estorva? *Fen.* Mi desden.
Ale Pues què harè entre tantos males?
Fen. Sufrirlos. *Ale.* Pudiera ser,
si tuviera tanta fuerza
la vida como la fee.
Ire. Què sienta yo que la quiera, *ap.*
y no me puedo ofender!
Ale. Què a las porfias, y al tiempo *ap.*
no se rinda su esquivez!
Fen. Què sea falso, y no pueda *ap.*
decirle yo que lo es!
Ire. Què rigoroso silencio!
Ale. Què pena! *Fen.* Què injusta ley!
Ire. Mas si el callar es razon:-
Ale. Mas si el penar justo fue:-
Fen. Mas si el arder es preciso -
Ire. Callar, alma, y padecer.
Ale. Penad, deseos, penad.
Fen. Arded, corazon, arded. *vanse.*
Sale Lib. A este jardin, cuyo espacio
dando al Mayo que invidiar,
verde Atalaya es del Mar,
y lisonja de Palacio.
Fenix con un mismo afecto
suele baxar cada dia,
pues entre sus quadros fia
su passion de mi secreto.
Y tengo algunas ventajas
con darme de su amor parte,
porque conmigo reparte
sus penas, y sus alhajas.
Pero ya inquieto el sossiego
la veo venir aqui. *Sale Fenix.*
Fen. Libia. *Lib.* Què traes? *Fen.* Hai de mi!
ya se añadiô fuego a fuego.
Lib. Dilo. *Fen.* A un rigor me sentencio,
pues callando no le obligo:

Alexandro, mi enemigo
no fue, sino mi silencio.
Lib. Asi el hermoso semblante
turbas? *Fen.* No es justa cosa,
que sepas que estoi zelosa,
pues sabes que soi amante.
Lib. Como su altivez se doma?
zelos tu? *Fen.* A sentirlos viene
mi amor, porque zelos tiene,
sensibilissima paloma.
No has notado su desvelo?
No has visto como ofendida
de la que fue preferida,
con las plumas barre el suelo?
Huye del nido, que rico
de otras caricias se vé,
y no topa estorvo el pie,
adonde no afile el pico.
Los aires, mal satisfecha,
en roncos arrullos prende,
y quando las alas tiende,
arcos parece que flecha.
Arde en zelosa passion,
eriza el plumaje bello,
y todo lo azul del cuello
lo traslada al corazon.
Pues como tendré paciencia
con zelos, dolor mortal,
si a tan manso irracional
enfurece su violencia?
Lib. Quien fue de tales extremos
la causa? *Fen.* Oy estarè Irene
à solas. *Lib.* Mira, que viene
el Rey. *Fen.* Despues hablarémos.
Salen el Rey, Lisidas y Corintho.
Rey. No es hora de que al festin
te prevengas? *Fen.* Si señor.
Rey. Ya de la noche el horror, *ap.*
mi tormento ayuda el fin.
Fen. Y qual es el sitio adonde
à los tres los desafia
su amor? *Rey.* Esta galeria,
que à este jardin corresponde.
Y pues ya estan avisados
de que por aqui han de entrar,
Lisidias quede a estorvar,
que no passen sus criados.
Ninguno entre de su gente,
ni su familia assistido,
pues al sarao prevenido
Fenix se ha de hallar presente.
Y al decoro estoi atento,
otro el fundamento es. *ap.*
Lis. Pues qualquiera de los tres
entrarà solo, Rey. Esso intento,
y di à Philipo, que yo
le llame. *Fen.* Con qué cuidado
a Philipo havrà llamado? *ap.*
Rey. Ya la noche sepultó
su luz. *Fen.* No bastan mis zelos!
Rey. Vamos Fenix. *Fen.* Qué rigores!
Ahora nuevos temores,
ahora nuevos desvelos.
Rey. Aunque en sus espheras bellas
me amenazan atrevidas,
por no verse desmentidas
no han salido las Estrellas.
Vanse, y quedan Lisidas, y Corintho.
Lis. Tu conmigo has de quedarte,
porque esse passo guardèmos.
Cor. Lo que manda el Rey harèmos.
Lis. Pues retirate a esta parte.
Salen Philipo, y Lidoro.
Lid. Competir con amistad,
es la mas noble experiencia.
Phi. No rompe la competencia
la ley de la urbanidad.
Lid. A nuestra amante porfia,
ya su recato assegura
la noche. *Phil.* Y con ser obscura,
puede preferir al dia.
Lid. Grandes son las prevenciones.
Phi. Porque aunque amor las llamas,
verá en Fenix, y en sus Damas
bizarras ostentaciones:
no tan sumptuoso estylo,
llena de aparato vano,
mostró al Capitan Romano
la hermosa Reyna del Nilo,
como el que ahora has de ver.
Lid. En Fenix viene à lograrse.
Salen por la otra puerta Alexandro, y Merlin.
Mer. Pues al festin han de hallarse
tantas Damas, podrà ser,
que tambien esté presente,
la que se encubre a tus ojos.
Ale. No es alivio à mis enojos.
Mer. Desconfias facilmente;
mas yo, que hai mysterio digo
en la Dama del terreno.
Ale. Pues por si me hablare, quiero
que al sarao entres conmigo,
por si puedes, aunque tengas
cubierto el rostro, alcanzar
quien es. *Mer.* Contigo he de entrar.
Lidoro, y Philipo han de estar en medio de el tablado hablando aparte, y Leganje donde estan las guardas.
Lid. Ya es bien, que amor se prevenga,
vamos, *Phili.* Ya mi empeño ves,

ciego

ciego Dios, niño gigante.
Lisi. El que passar adelante
quisiere, diga quien es.
Phil. Lidoro, y Philipo. *Lisi.* Quiere
el Rey, que ningun criado
entre, solo su cuidado
á los Principes prefiere.
Lid. Solos venimos. *Cor.* Entrad,
y que a ti te llame advierte.
Entran los dos.
Phil. Si querrá dar a mi suerte
alguna seguridad!
Ale. No podras entrar, pues ya
lo que el Rey manda escuchè.
Mer. Entra tu, que no serè
Merlin, sino estuare allà.
Llega Alexandro a las guardas.
Ale. Alexandro soi. *Lisi.* A ti
dexarte entrar es forzoso,
y el Cielo te haga dichoso.
Ale. Huyen las dichas de mi.
Entrase Alexandro, y Merlin se va llegando poco a poco embozado.
Cor. Mas gente viene. *Mer.* Yo llego.
Lisi. Quien va? *Mer.* Vn Principe Breton.
Lisi. Solo a tres conozco, y son
de Corona. *Mer.* Y yo soi lego?
Lisi. Como competir valiente
en la batalla no os vis-
Mer. Para pelear por mi,
le di poder à mi gente.
Cor. Ni aun en la carrera os vên.
Mer. Yo saldré a darles delvelos.
Lisi. Qué librea? *Mer.* Azul por zelos.
Cor. Que caballos? *Mer.* Azul tambien.
Lisi. Y danzais bien? *Mer.* El danzar
es mas que hacerse pedazos?
Cor. De Bretaña? *Mer.* Madrero,
de Bretaña, hai tal porfia?
que para Fenix no havia
de ser de lienzo casero.
Lisi. No haveis traido criados?
Mer. Alli un Irlandes me espera
con seis perros, que qualquiera
se come un hombre abocados.
Cor. Que os sirvamos, justo es.
Mer. Miedo tienen. *Lisi* Què aguardais?
y entre tambien, si guitais,
los perros, y el Irlandes.
Mer. No es bien que noten mis yerros.
Cor. Mandais que los llame? *Mer.* No,
que un Principe como yo
no ha de festejar con perros,
Entrase con gravedad.
Lisi. Retirarnos es mejor,
pues que nadie sigue, advierte
á este Principe encubierto.
Cor. El gatta notable humor. *vanse.*
Salen por una puerta Alexandro, y Merlin.
Alex. Ya que he entrado aca dentro,
al sitio del festin vamos.
Mer. Valiendome de la industria,
vengo siguiendo tus passos.
Ale. Hablemos, hasta salir
de los floridos espacios
del jardin, en la esperanza
que Ptolomeo me ha dado.
Asomase Fenix a una rexa baxa que ha de estar en medio del tablado.
Fen. Cuidadosa da que llame
mi padre a Philipo, salgo
à escuchar, si los dos son
los que alli se han retirado.
Mer. Con tan grande valedor
serás dichoso, Alexandro.
Fen. Nombrar eigo a mi enemigo,
y con afectos contrarios
del nombre me lisonjeo,
aunque del labio me agravio.
Ale. Que mi amor se logre intento.
Fen. Y esta voz sino me engaño,
es la suya. *Ale.* Y assi quiero,
para tenerle obligado,
responder à Ptolomeo,
por conquistar con su amparo,
essa Fenix de hermosura,
en cuya llama me abrasso.
Oy me diò la carta Irene,
y agradecer su cuidado
no pude, pues entró Fenix
quando estabamos hablando.
Fen. Quien le pudiera pagar
tan alegre desengaño;
mas porque no me conozca,
la industria de que me valgo
otras noches me assegura.
Ce Alex. Parece que llamaron,
y fue desde aquella rexa.
Mer. Con la certe llaman, vamos;
ella desterra, y yo *llega à la rexa*
de juntar las partes trato.
Ale. Quien es? *Fen.* La que os suele hablar
en el terrero, que acaso
al passar junto à essa rexa
vuestra voz oyó. *Al.* Obligaros
no puedo sin conoceros.
Fen. Quien os assiste? *Alex* Vn criado,
que atento verá quien viene.
Mer. Serè un vecino assechando.
Ale. Enigma de mi discurso,

pues no puedo descifraros,
y quanto mas lo pretendo,
mas dificultoso es hallo.
Aunque no alcanzo quien sois,
tuve por alivio hablaros
en fee de cierta sospecha.
Fen. Que os declareis mas aguardo.
Ale. No sois la que yo quisiera,
y perdonad si os agravio.
Fen. No sè si soi la que amais;
mas sè que os estima tanto
como vos podeis quererla.
Ale Mucho serà, pues yo passo,
con lo que à Fenix adoro,
de los limites humanos.
Fen. Tanto la quereis? *Ale.* Mi amor
á su ingratitud igualo.
Fen. Y su rigor? *Ale.* Me enamora.
Fen. Qué aguardais? *Ale.* Morir amando.
Fen. A vos os dexais por ella?
Ale. Vive en ella mi cuidado;
pero el agradecimiento
queda en mi, para pagaros,
quando os conozco. *Fen.* Perdonen
la obediencia, y el recato, *ap.*
volved por aqueste sitio,
y no sea acompañado,
despues del sarao. *Ale.* Y vos,
si es que en èl haveis de hallaros,
me haced favor de llevar. *Dale una vãda.*
aquesta vanda en el brazo,
porque os pueda conocer.
Mer. Ha, señor, que siento passos
Fen. Si harè. *Mer.* Y de que pisan flexo,
que son guarda damas saco.
Ale. Por aqui he de volver *Fen.* Si.
Mer. Aprissa, que vàn llegando.
Ale. Què dices desto. *Mer.* Que llevo
llenos de dudas los cascos.
Ale. Yo de dudas, y de indicios;
quiera amor no salgan vanos.
Vanse, y salen por otra puerta el Rey, y Philipo, y que dase Fenix a la reyna.
Fen. Quien va entrando al jardin?
Rey. Philipo, assi estorvo el daño.
Fen. Mi padre, y Philipo son,
presto saldré de un cuidado.
Rey Mientras el termino llega
de tan festivo aparato,
quiero hablarte en este sitio,
por secreto, y retirado.
Phi. Què cadenas tan prevenido?
Rey. A un grave empeño te llamo.
Phil. Pues a qué aguarda tu pecho?
su intento arroje a los labios.
Rey La enemistad, que yo heredo
con la nacion de Alexandro
sabes? *Phi.* Siempre los de Athenas,
y Tracia fueron contrarios.
Rey. Pues segun esso, si a Fenix
diera Alexandro la mano,
seria dar enemigo,
y no Rey à mis vassallos.
Phil. Claro està; mas no es possible,
pues le desprecia. *Rey.* Es engaño,
y sobre aqueste peligro,
y el que me anuncian los Astros,
hai otro mayor. *Phil.* Qué dices?
Fen. Llena estoi de sobresaltos.
Rey. Con Alexandro se escribe
Ptolomeo mi contrario;
y pues otro Ptolomeo,
su ascendiente, entregó ingrato
la cabeza de Pompeyo,
ser traidor, podra en mi agravio
el successor, que tambien
hai delitos heredados.
Phil. Pues, señor qué determinas?
Fen. Ya doi por ciertos mis daños.
Rey. Amigos, y deudos somos,
Rey soi, y tengo a mi cargo
la utilidad de mi Reino,
de su conveniencia trato;
y assi, para assegurarla,
es bien que muera Alexandro.
Fen. Valgame el Cielo! *Rey* Esta noche
ha de ser. *Fen.* Rigor extraño!
Rey. Aqui se ha de executar
su muerte, pues es el passo
por donde ha de salir.
Fen. Yo propria à su fin le traigo,
pues le dixe que volviesse
por aqui: entre riesgos tantos,
qué he de hacer? piedad y amor,
ved que peligra Alexandro. *vase.*
Phil. Como a la comun sospecha
se podrá encubrir un caso
tan grave? *Rey.* Por esso dixe,
que no entrassen los criados,
y de persona secreta,
y resuelta lo he fiado.
La noche es complice muda,
y el mar, que en essas peñascos
bate, esconderà su cuerpo.
Phil. Yo mas noble modo hallo
de matarle. *Rey.* De qué suerte?
Phil. Puedes tu haverte engañado,
y assi aguarda, que yo vea,
si Fenix en el sarao
le favorece, y si viere,

que

que son sus indicios claros,
fiar podràs de un zeloso
la mayor prueba de ossado.
Yo intentaré darle muerte
con igual riesgo en el campo,
y lograràs tu castigo,
sin descredito, y quedamos,
tu sin mostrarte alevoso,
yo sin zelos, si le mato.
Rey. Quiero que reines con Fenix,
y arriegarte fuera agravio.
Phi. Las experiencias del riesgo
hacen à un Rey esforzado.
Rey. Pues la execucion suspendo,
hasta que sus desengaños
me avisen. *Anden algunos passos.*
Phil. Lince he de ser
de las acciones de entrambos.
Rey. En mi ofensa divertidos
hemos llegado a este quarto.
Phi. Y ya del festin alegre
se escucha el sonoro aplauso.
Rey. Las Damas, y Caballeros
van al sitio señalado,
en dos tropas divididos.
Phil. Y por aqui van passando
à tomar las hachas llenos
de galas, y de penachos,
y assi, à ocupar el dosel
puedes entrar, que yo aguardo
que lleguen. *Rey.* Pues vas con ellos,
atencion con Alexandro. *Vanse.*
Salgan por la otra puerta en dos tropas los galanes, y las damas, que han de ser quatro, todas con mascarillas, Libia, y Fenix vestidas de un mismo color, y Fenix con la vanda puesta en el brazo, y la Musica delante atravesando el tablado, y entrando por la otra parte.
Musi. A merecer và el amor
el mas lucido theatro,
adonde la competencia
le ha de coronar de aplausos.
Phil. Conceceré qual es Fenix,
quando por aqui volvamos.
Fen. Si conozco su peligro,
como el aviso dilato?
Alex. La de la vanda, á quien sigo,
se queda atrás.
Fen. Assi guardo su vida, Libia.
Lib. Señora. *Fen.* No te apartes de mi lado,
y vè adelante. *Alex.* Parece
que os deteneis con cuidado.
Fen. Porque hai cierto inconveniente
en el jardin para hablaros,
no salgais por èl, salid
por la puerta de Palacio,
que yo estaré en el terrero.
Alex. Assi lo haré. *Fen.* Pues entraos,
que vàn à tomar las hachas.
Alex. Ya yo sigo vuestros passos,
aguardad, yo os traheré el hacha,
porque alumbre en vuestra mano;
si es el Sol que yo sospecho,
bien podrà prestarle rayos. *vase.*
Fen. Libia, oye presto. *Lib.* Què ordenas?
Fen. Pente esta vanda en el brazo,
y pues de un mismo color
vestidas las dos estamos,
para lograr este intento,
aunque pida porfiado
Alexandro, que descubras
el rostro, no has de otorgarlo,
ni tampoco le respondas,
pues sabes que importa tanto
esta cautela, y aguarda
en este puesto. *Lib.* Aqui aguardo.
Vase Fenix, quedando Libia con la vanda, y vuelven à salir los Musicos delante, y la misma tropa con sus hachas y Fenix con ellos, y llega Alexandro a dar el hacha a Libia, y a èl le traen otra.
Musi. Sus alas dió à la hermosura,
para su adorno bizarro,
y en cada Pluma que quita,
pone una flecha en el arco.
Ale. Presuma essa luz de estrella,
pues logra empeño tan alto.
Lid. Si es Fenix la de la vanda?
Phil. Esta accion ha confirmado
la sospecha del Rey. *Iren.* Ya
à la luz, que dió Alexandro,
mis zelos veo. *Phi.* En la llama
de aquella entorcha me abraso.
Lisi. Ya el Rey ocupa su assiento.
Lid. Nuestro juez serà el aplauso.
Ale. Esso toca a las deidades,
que de aqueste Cielo humano,
con airosas influencias
son lucidissimos Astros.
Phil. De confiado blasona.
Fen. Ya el alma el premio le ha dado.
Lid. Ya nos llama a competir la musica.
Vengan a quedar las quatro damas en frente de los quatro hombres y la musica se ha de haver entrado, y suenan dentro los ni lones.
Ale. Què aguardamos?
Phil. Cada uno con la dama,
que le acompaña, và entrando.

Ale. Aquella vanda es mi norte.
Merl. Fenix es la de mi mano.
Quitase la mascarilla.
Fen. Pues porque vea Philipo
con quien va, le desengaño.
Ale. Que es esto? mi estrella ni dicha.
Phi. Del favor voi ufano.
Ale. Yo invidioso. *Fen.* Con la duda,
aun no he querido premiaros,
y por esso me descubro;
pues ni aun este breve plazo
de que sois favorecido,
quiero que estes engañado.
Ire. Perdio mi amor el recelo. *vase.*
Lis. Bolvio a venir mi cuidado. *vase.*
Phi. Pues desdeñosa le ofende,
los indicios fueron falsos. *vase.*
Fen. Por guardar su vida, quiero
que le vean despreciado. *vase.*
Ale. Muerto voi. Mas Carbon se ha vuelto
la esperanza de Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Philipo, e Irene, y dicen dentro primero.
Dent. Alexandro viva, viva.
Phi. O, pese la aclamacion
del vulgo vil, sin razon!
Iren. Philipo, quien tanto priva
con Fenix, y con la suerte,
siente agenas alabanzas?
Phi. Si matan mis esperanzas,
como he de sufrir su muerte?
Iren. Vos no os veis favorecido,
y Alexandro despreciado?
Phi. No cesse, Irene, el cuidado,
hasta ser yo el escogido.
Y esta opinion es bastante
para poder estorvallo,
solo el correr un caballo
le aclama el vulgo ignorante;
y assi, al Rey decirle quiero
se resuelva a la eleccion,
y dexar la pretension,
aunque pierda lo que espero.
Que por mal desfortunadas
no quiero ver competidas
mis acciones deslucidas,
y las suyas aclamadas.
Ni es cordura, si he de ser
Rey de esse vulgo indiscreto,
que me pierdan el respeto,
los que me han de obedecer.
Que aun en un bruto condeno
libertarle a su furor,
porque perdiendo el temor,
no querrà tomar el freno.
Siempre a un Rey, assegurado
temor, y amor han tenido,
porque el oficio es temido,
quando el sugeto es amado.
Pues si el vulgo me valdona,
quiero quitarle esse vicio,
que no temerà el oficio,
quien no estimas la persona.
Ire. Fenix sale a divertir
à esse jardin su tristeza,
con su musica, oy empieza
lo que la quiero pedir,
á dar logro a vuestro empleo:
id, si al Rey quereis hablar,
que yo intento assegurar
vuestra boda, y mi deseo.
Phi. Mucho, señora, me obligo,
pues el favor que me mas,
por cuyo lo estimo mas,
que por lo que en él consigo.
Entre una, y otra bondad,
si es Reina de Egypto Irene,
ni menos bellezas tiene,
ni menos comodidad. *vase.*
Sale en Fenix. Livio, y la Musica.
Musi. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo se que me muero.
Fen. Muero en tan triste dolor
de mis resistencias hecho,
que la llama de mi amor
nunca sale de mi pecho,
por abrasarle mejor.
En vano apagarle espero,
pues si los ojos no lloran,
Con la Musica.
quiero, y no saben que quiero.
Fen. Y como todos lo ignoran, *Musi.*
yo solo sé que me muero.
Iren. Parece que mi dolor
la lealtad señora ha hecho;
pues de mi estrella el rigor
a un tiempo influyó en mi pecho
el silencio, y el amor.
En vano vencerla espero,
pues por verme desdichada,
Con los Musicos.
quiero, y no saben que quiero.
Iren. Y de nadie consolada,
Con la Musica.
yo solo sé que me muero.
Fen. Irene, aunque un Astro ultraje
tu libertad, qué razon
havrà que tu labio ataje?
No sabes que es tu prision

en mi amistad hospedaje?
Iren. Fenix bella, culpa fuera
en mi ignorancia tan vana;
mas aunque entender quisiera,
que de ti á mi soi tu hermana,
de mi a ti soi prisionera,
Pero tambien fuera error,
siendo tus finezas muchas,
tener por mas mi temor,
y assi piensa que te escucha.
Pues habla en mi tu favor,
quando esta prision me dió,
la guerra, ó mi suerte dura,
hablò ahora como yo:
la fama de tu hermosura
varios Principes juntó,
y aunque ninguno en su estrella
por ti, ni por su desgracia,
digno de deidad tan bella,
todos dignos de tu gracia,
para merecer con ella
tanto, que alguna tibiza
fuera ocultar lo que lloro,
me inclino a su gentileza,
en la parte que el decoro
cede a la naturaleza:
el favor que te he debido
disculpe mi claridad,
porque en ti llaneza ha sido,
lo que fuera en otro oido
ligereza ô liviandad.
Esse afecto resistido
de mis temores ha estado,
hasta haver yo conocido,
que es de ti el mas despreciado,
quien de mi el mas atendido.
El ver en êl tus enojos
avivan mi inclinacion;
porque quisieran mis ojos,
para honrar mi corazon,
vestirse de tus despojos.
Hallo en Alexandro:- *Fen.* Cielos, *ap.*
de mi estrella al descompàs,
para apurar mis desvelos,
solo faltaban los celos,
y aun ha de quedarle mas.
Alexandro no dixiste,
tu desden, y mas te assiste,
que siempre codicien todos
aquello que quiere un triste!
ó es influencia enemiga,
o cautela del dolor,
á desear lo mejor.
Al paño Alexandro, y Merlin.
Ale. Merlin, no lo has escuchado?
aquel favor encubierto,
que es de Irene he averiguado,
mira si soi desdichado.
Mer. El desdichado es un tuerto.
Iren. Toda la paz de mi estado
consiste; pero parece,
que algo el semblãte has mudado.
Fen. Es, que una congoxa empecé
de mi tristeza el cuydado.
Iren. Pues proseguir fuera error.
Fen. Despues, Irene, hablarèmos,
que aqui lo estorva el dolor,
lo que estè bien a tu amor. *vas.*
Iren. Pues de Fenix prevenida,
de que consiste en si hacer
lo que mi afecto te pida
de nuestro Estado las paces,
y el alivio de mi vida.
Ale Ves mi desdicha?
Mer. Què es de ella? *Ale.* Pues no la vês?
Mer. Donde estriva?
Ale. En lo que ordena mi estrella.
Mer. Pues si està tan alla arriba,
como he de poder yo vella?
Ale. Entrarà pedirla quiero
licencia en mal tan esquivo,
para partirme, pues muero.
Mer. No te partas, por Dios vivo,
que pareces bien entero.
Fen. Libia, a tanto padecer,
quien se puede resistir?
yo muero de obedecer:
á quien culparé el morir,
si yo me quiero ofender?
Yo disfrazado un amor,
que no es contra mi decoro?
Yo de parte del dolor,
dando causa a lo que lloro?
por permitir un rigor,
yo esquiva, cruel, é ingrata,
por un precepto tyrano?
Y quando amor me maltrata,
siendo el impulso mi mano,
me quexo de quien me mata?
Para vencer la passion
del Rey mi padre, què medio
puede hallar mi corazon,
si ignora mi inclinacion,
quien ha de darme el remedio?
Sepa Alexandro mi amor,
y que si precepto ha sido
de mi padre este rigor,
de lo que èl es ofendido
siente mi pecho el dolor.
Ale. Cielos, què escucho? si fue

ilusion de mi sentido?
Merlin, Merlin, no has oido?
no has oido? *Mer.* Oido he,
por señas:- *Ale.* De qué?
Mer. Que he oido. *Lib.* Yo, señora por temer
el yerro de dar consejo,
a quien no lo ha menester,
sentis tus penas te dexo,
siendo de tu parecer.
No es el galan mas brioso
Alexandro, el mas fiel
a tu amor, siendo dudoso,
mas discreto, y generoso?
Mer. Y sino, digalo el
Lib. No es mas afable su trato,
aclamando no le vemos,
mas valor, y mas recato?
Mer. Si, voto à Ponciopilato,
y aqui lo defenderêmos.
Lib. sin modestia, y compostura
qualquier libertad no manda?
su conservacion no es pura,
apacible, dulce, y blanda?
Mer. Ha sido guinda madura.
Lib. No hallo imperfeccion alguna
en su talle, y en su modo,
sangre, y condicion es una.
Fen. Di, que no tiene fortuna,
que en esso lo dices todo.
Ale. Si es sueño? *Mer.* No sé:
mas si el Diablo no lo fragua,
deste amor mui bien se vé,
que esta maduro. *Ale.* Por qué?
Mer. Se nos hace la boca agua.
Fen. Pues si él mismo se escogió
en mi amor, si he de casarme
con quien mas lo mereció,
y él es, quien podra estorvarme
que sepa mi afecto? *Salen los dos.*
Ale. Yo. *Fen.* Valgame el Cielo! què miro!
Mer. Dos hurones de su amor.
Ale. Porque soi tan infelice,
que si la suerte me dió
por yerro, que siempre yerra
algun escaso favor,
por irle a alcanzar le pierdo,
que no por otra razon.
Como suele el que camina,
llevando delante el Sol,
que parece, que en el Cielo
parado està su esplendor,
y pensando que le alcanza,
sigue su curso veloz,
hasta que cayendo el dia,
mira ya con tibio ardor
del ceño del Orizonte
eclyplado su arrebol,
y quando mas le assegura
pierde la luz, y el calor.
Fen. Qué dices? *Mer.* No se ha explicado?
dice, que vuestra aficion
es como de padre al hijo,
que es todo su corazon;
pero le desuella à azotes,
para que salga mejor.
Ale. Quando de las ansias mias
me tiene la obstinacion
entre vivo, y muerto, vivo
para sentir su rigor.
De vuestro labio escuchê
alivio, que me dexó
de modo, que el que soñando
un peligro tan atroz,
q̃ aunque està muerto el sentido,
piensa que siente dolor.
Y al estremecerse el cuerpo
despierta, y halla, que son
sueño, sombra, phantasia,
peligro golpe, y error;
mas es tan corta mi estrella,
que confiriendo el bien de oy
con la desdicha de ayer
imagina mi temor,
que estaba entonces despierto,
y que ahora soñando estoi.
Fen. Decid, que yo no os entiendo,
qué haveis oido? *Ale.* Esso no,
porque mui clara de especie
repetida la razon,
basta haverla yo entendido,
sin que la repita yo;
porque en mi labio es desaire,
lo que en el vuestro es favor.
Mer. Cortesana beberia:
señor, juro à Dios,
que os oyô de parte a parte,
tanto, que espantado estoi,
de que ahora hayas quedado
para pedir confession.
Fen. Cielos, por qué me embarazo
en que sepa mi eleccion,
quando lo estoi deseando?
ó, como es niño el amor!
Suelen ofrecerle a un niño
algo, que él lo deseó,
por su llanto, aunque êl lo quiso,
hurtó al descuido la accion:
y aunque la tiene en su mano,
mirando al que se lo dió,
no lo come de verguénza,

de

de haver ya dicho que no.
Mas ya el riesgo de mi vida
no da lugar al temor.
Alexandro, si mi afecto
os ha informado mi voz,
tambien haAeis escuchado
de mi esquivez la razon
Preceptos son de mi Padre,
quantas resistencias son
de mi pecho á vuestro aplauso;
èl os aborrece â vos
por la Patria, y porque halla
escrito vuestro blason,
con caractéres de estrellas
en las carreras del Sol:
y está tan vivo el engaño
que no sufre dilacion,
lo que importa es hallar medio
para ser uno los dos.
Alex. Cielos, que ventura! luego
me confirmais el favor?
Merl. Te confirma, y por mas señas
te ha de dar un bofeton.
Alex. Pues qué medio hallarse puede,
si es que no lo elegis vos?
Merl. Yo sé uno, pluguiera al Cielo.
Ale. Qué hablas, necio? *Mer.* Pues, señor,
sacala por el Vicario.
Lib Calla, loco. *Merl.* Calle vos,
que tambien yo he de sacaros.
Lib. A qué? *Merl.* A bailar este son.
Fen Alexandro, esso es errado,
que hai males de condicion,
que en discurriendo el remedio,
está el peligro mayor.
Vos le pedid á mi padre,
que señale a la eleccion
plazo fixo, y vos entonces
á todo competidor,
en una publica fiesta
empeñad, que pues la voz
teneis del Pueblo, el aplauso
es la mas fuerte razon
para vencer á mi Padre:
este es el medio mejor
si le lograis con prestezа.
Alex. Pues á proponerle voi.
Fen. Esso importa. *Alex.* Porque os deba
todo el logro de mi amor.
Fen. Antes fue el merito vuestro.
Alex No es posible *Fen.* Por qué no?
Alex Porque obrando:- *Fen.* Mereceis.
Alex. Mis acciones. *Fen.* Vuestras son.
Alex. No son sino vuestras. *Fen.* Mias?
Alex. Vos las lograis. *Fen.* Como yo.
Alex. Influyen vuestras Estrellas
asiento en mi corazon. *vas.*
Merl. Saltando voi de contento,
pero, señora, por Dios
me mandes, por si vencêmos,
esta interpresa de amor,
algun oficio en Palacio.
Fen. Qué oficio? *Merl.* Oficio de honor,
como no sea de dueña,
Fen. Dile. *Merl.* Pues digo yo,
señora, vuestro merendier.
Fen. Merendier? qué ocupacion!
Merl. Dar la merienda á las damas,
que no es tanto, vive Dios,
darlas de cenar. *Fen.* Porquê?
Merl. Porque meriendan mejor
con el hambre de completas.
Fen. Sabráslo hacer con primor?
Merl. Si sabré, escucha, y verás
de lo que haré prevencion:
muchos pasteles de á quarto,
garbanzos verdes, turron,
almendrucos, azofayfas,
plantanos tiernos de flor,
zarzamoras, y mujuelas,
limas, madroños de olor,
castañas, nuezes, bellotas,
con el esquivo piñon,
fruta, natas, y agua fria,
mal de madre, y un Doctor.
Fen. Pues el Doctor es merienda?
Merl. Es postre que se usa oy,
pues con él acaban todos.
Fen. Tuyo es el oficio. *Merl.* Alon:
voi á prevenir botijas,
y bota. *Lib.* Para qué son?
Merl. Las botijas para ti.
Lib. Y la bota? *Merl.* Para yo.
Fen. Libia, una vez declarada,
ó contra todo rigor,
ha de ser Rey Alexandro,
ó no he de ser Reyna yo.
Lib. Con los Principes el Rey
viene, y se quedan los dos,
y el solo llega a buscarte.
Sale el Rey Quedaos. *Fen.* Tu resolucion
espero. *Lib.* Y yo mi desgracia.
Fen. Quê será *Rey* Fenix.
Fen. Señor, *Rey.* Idos vos.
Lib. Ya te obedezco. *vas.*
Rey. La vulgar necia opinion
ha puesto de tal semblante
el intento de los dos,
que si Alexandro te assiste,
no se ha de empeñar la voz

del Pueblo, el ser contra el Pueblo,
dandoles Rey de nacion,
á sus fueros tan contraria;
y assi el remedio mejor
es Fenix, que tu á Alexandro
mandes, que salga en todo oy
de tu Corte, y pues te cansa
tanto, tanto su ambicion,
porque presto:- *Fen.* Yo! quê dices!
pues tu palabra, señor!
Rey. Siendo accion de tu alvedrio,
puedo yo mover tu accion.
Fen. Y serà justo, que el mundo
entienda, que tuve yo
alvedrio en tu palabra,
que revoque su valor.
Rey. Esse riesgo à mi me toca,
y viendome yo entre dos,
darle el Rey no, ó ser ingrato
debo escoger el mejor.
Esto ha de ser; pero èl viene,
en esto empeñado estoi:
pienso lo que has de decirle,
q̃ lo estoi oyendo yo. *Retirase al pañ.*
Fen. Què es esto, Cielos, que escucho!
segun infelice soi,
que yo pienso los remedios
para la contradicion.
Si Alexandro habla se pierde,
y le pierdo si hablo yo:
escusarlo no es possible;
pero finjalo la voz,
hasta que pueda avisarle,
sino me mata el dolor.

Salen Alexandro, y Merlin.

Alex. Merlin, mia es la fortuna.
Merl. Si esto consiguis, señor,
es mas que engañar un bobo!
Alex. Por lograr vuestro favor,
señora, siguiendo al Rey.
Fen. Ay de mi! sin alma estoi,
ya no tengo para que.
Merl. Si se ha dilpuesto mejor:
sin duda soi Merendier,
albricias. *Alex.* Pues por quê no!
Fen. Para que no se declare
le he atajado la razon;
porque si buscais al Rey
para lograr nuestro amor,
sin mi no ha de ser possible,
y por mi os mando que oy
(no es possible hacerle señas)
salgais de mi Corte vos.
Aqui del pesar, quê es esto!
se arroja trás cada voz.
la vida, como me queda
vida para otra razon?
Alex. Por quê? *Fen.* porque me cansais;
y me enoja la ambicion
con que haceis inteligencia
del vulgo el falso rumor.
Rey. Bien lo ha dicho. *Ale.* Vive el Cielo
que os engaña. *Fen.* Esto sé yo,
y basta. *Alex.* Merlin, quê es esto?
Merl. Quê ha de ser? que ella, ó los dos
estamos hechos un cuero.
Alex. Señora, vuestro favor:-
Fen. No me hableis mas palabra;
y salid sin dilacion
de mi Corte, ó mandarê
que os saque de ella, què error!
Quando á los ojos me mira,
donde no finge la voz,
sino fuera el amor ciego,
bien me viera el corazon.
Alex. Quê es esto? *Merl.* por vida de
las lentejas de Jacob,
que repito en que es Princesa
de Comedia, que sino,
la matára á bofetadas.
Alex. Prompto á obedecer estoi;
mas solo saber espero,
quê razon? antes:- *Fen.* Ya son
muchas replicas las vuestras.
Por darle aviso me voi,
que estoi hablando sin mi,
quando solo os toca á vos
saber, que haveis de iros luego,
que el que manda, la razon
la consulta en la sentencia;
pero en el castigo no. *vase.*
Rey. Bien se ha logrado mi intento.
Alex. Quê es esto, Cielos! quien vió
caso como el que me passa!
Merl. No se ha hecho, vive Dios,
tal mudanza en la pabana.
Ale. Merlin, Merlin, loco estoi!
Merl. Señor, señor, yo tambien.
Ale. Quê esto escuche! *Mer.* q̃ esto hablo!
Ale. Esta cruel. *Mer.* Esta tygre.
Ale. Yo arrojado! *Mer.* Echado yo!
Ale. De su amor! *Mer.* De su servicio!
Ale. Llamas arrojo! *Mer.* Yo arroz!
Ale. Muera al pũto. *Mer.* Al pũto muera.
Ale. Vamos ya. *Mer.* Vamonos.
Ale. Tomarè un baxel. *Mer.* Yo un jarro.
Ale. Y sin vida. *Mer.* Yo sin tos.
Ale. Darè al agua *Mer.* Darè al vino.
Ale. Mis esperanzas. *Mer.* El labio yo.
Alex. Y quiera amor que en el amar

desate el viento el furor,
gima el azote en las olas,
eclypse montes el Sol,
rasgueie el lino grossero,
tronquese el arbol mayor,
vuele la jarcia en el ayre,
pierda el Piloto el timon,
suba á la gavia la espuma,
turbe el remedio el horror,
hasta que de en un escollo
mas duro, que el corazon
de Fenix. si puede en peña
haver dureza mayor.
Merl. Y lleven dos mil demonios
el alma q̃ la pariô. *Vans. y sale el Rey.*
Rey. Bien mi intento he logrado;
pero Alexandro, ciego, y despreciado,
solicitado ya de todo amigo,
puede romper conmigo,
con que á riesgo me veo
de aumentar el dolor á mi enemigo;
y antes que salga de mi Reyno importa,
pues la razon me exhorta,
assegurar el daño,
que entre la duda, el riesgo, y el daño,
á error tan aparente,
mas quiero ser ingrato, q̃ imprudente.
Y pues ya el negro velo
tropezando en el dia, cae del Cielo,
él no se ha de partir hasta mañana.
Piense, pues, la razon en su persona
politica, ô tyrana,
remedio que afiance mi Corona.
Sale Libia, y Fenix.
Fen. Libia, ya yo estoi ciega,
él es sin duda, á detenerle llega,
que él solo quedó aqui, sin alma llego!
Lib. Alexandro, señor. *Rey.* Mal me prevengo.
Lib. Que os llama mi señora. *Fen.* Mi deseo
para daros aviso: mas qué veo?
Rey. Vn desengaño de tu error liviano,
que rompe mi precepto,
oponiendole en vano,
mas q̃ cõtra el poder, contra el precepto.
Fen. Yo, señor, si tu á mi, yo estoi turbada.
Rey. No te turbes, ni intentes
disculpas aparentes
contra tu libertad averiguada.
Fen. Padre, señor.
Rey. No es Padre, quien no ha sido
de tu libre opinion obedecido;
y pues Padre no soi en tus preceptos,
como Rey usaré de mis decretos.
Fen. Pues, señor, ya que ofendido,
Padre á mis ansias se niega,
como Rey, no como Padre,
me ha de escuchar V. Alteza;
mas si como Rey me escucha,
pues cede el ser Padre, ceda
tambien su passion, pues es
de menos naturaleza.
Y para que no presuma,
que con disculpa discreta,
le voi atemplar prudente,
le confirmo lo que piensa.
V. Alteza, gran señor,
por si mi eleccion empeña,
en tres Principes, que siguen
la fama de mi belleza,
obligandome que al uno
desestime, ô aborrezca,
á tiempo, que su valor
tenia la primer prenda
del alma, que es un agrado;
una inclinacion modesta,
q̃ en nuestro pecho los hõbres
alcanzan su diligencia.
Dos partes hai de mi culpa;
una, mostrar yo la fuerza
de esta inclinacion: y otra,
quererle hacer dueño de ella.
De la primera averigue
mi disculpa V. Alteza,
q̃ no ha de ignorar que inclina;
quien conoce á las Estrellas.
Y aun el Cielo en los preceptos
que diô á la esperanza nuestra,
no pide que no se inclinen,
lo que manda es que no venzan.
Deseo, que el alvedrio
no afirma, no se condena:
y si es culpa cometida,
vino en la naturaleza.
Sin el afecto no ofende
la inclinacion, mas violenta
la mano enturbia el crystal,
no la sed que le desea.
Siendo assi, ninguna es culpa;
porque la parte primera
justifica la segunda,
pues hai razon para ella.
Pues si me obliga á inclinarme
de los Astros la violencia,
al quererle hacer mi dueño,
no me obliga menos fuerza.
Mas dexo la simpatia
por la razon, que es baxeza
dar lo que vence el discurso
al poder de las Estrellas.
No es testigo de las partes

de Alexandro Vuestra Alteza?
no vê al lado de las suyas
deslucidas las agenas?
Pues condenar mi eleccion,
viendolos yo sin ser ciega,
es oponerme el objeto,
y culparme que lo vea.
Y si es delito, no es mio,
que mi eleccion es bien hecha;
no me mostrará la luz,
quien me quiso en la tiniebla.
Mayor injuria seria
del decoro que me alienta;
del Regio valor que debo
á la sangre de sus venas,
conocerle, y no escogerle:
porque oy puede V. Alteza
corregirme inobediente;
pero no emendarme necia.
Si dar buen Rey a su estado
es oy tu atencion primera,
què razon havrá que excluya
al que mejor lo merezca?
Fuera de que si en los Astros
este decreto se encierra,
quien condena mi delito
condena allà la sentencia.
V. Alteza, señor mio,
con mas espacio lo vea,
q̃ es mas grave el yerro, quando
se imagina que se acierta.
Tras esto sé que le debo,
por la mia, y su grandeza,
como Padre, y como a Rey,
respecto, amor, y obediencia.
Yo he de vencer mi passion,
si me manda que la venza;
pero el plazo de mi vida
ha de ser esse, y advierta,
que conozco mi razon,
que mi obligacion es esta;
que es Alexandro el mas digno;
que amarle no es ligereza;
que si es culpa no fue mia;
y que aunque todo esto sea,
le he de obedecer marido
mas de ahora V. Alteza. *vase.*

Rey. Oye, escucha, Fenix fuesse
sin esperar la respuesta.
Valgame el Cielo! què escucho,
de sus razones me dexan,
si vencido en el discurso,
airado en la consequencia!
Fenix es mi hijo, y todo
quanto mi poder intenta
es dar logro a su hermosura;
pero no en Nacion opuesta.
No ha de ser Rey Alexandro,
aunque el Cielo, que lo ordena,
contra mis disposiciones
arme Exercito de Estrellas.
Y pues ya desesperado
Alexandro, al mar se entrega,
yo haré que sepulte el mar
su esperanza, mis ofensas.
Pues logrado este rigor,
aunque ingratitud parezca,
se assegura mi Corona,
morirá en Fenix la quexa,
en mi Reyno la amenaza,
en el Cielo la sentencia,
la gloria en mis enemigos,
en mis vassallos la ofensa.
Y porque se logre todo,
á medios de mi prudencia,
la paz, y mi Reyno vivan,
su amor, y Alexandro mueran.
Vase, y sale Irene.

Iren. Si un mal para hacerle bien
da la fortuna, la adversa
que padezco en mi prision.
de esta dicha me dâ seña.
Alexandro despreciado
de injusta correspondencia,
de Palacio, y de mis ojos,
con justa razon se ausenta,
y porque antes que se vaya,
de mi esperanza se sepa
los trofeos que le ofrezco,
si à mi Padre le presenta,
he de tenerle embiado,
porque mas secreto sea,
sin decirle quien le llama:
amor que niño te empeñas,
y con el trage, tan varios
afectos nos representa,
da eficacia á los indicios
que te vistes, porque seas,
para la verdad desnudo,
ciego para la cautela,
niño para la ternura,
y Dios para la violencia;
pero Filipo, y Lidoro
salen, y saber desean
mi amor, por quien ha quedado
vencida la cõpetencia. *Sal. Fil. y Lid.*

Fil. Lidoro, ya desairados
pisamos la sombra negra
de nuestra triste fortuna
en el umbral de estas puertas.

Lid.

Lid. A tratar de la venganza
me està moviendo la ofensa.
Alexandro es escogido,
sin merito, y sin herencia,
en tu opinion, y la mia,
teniendo Tebas y Creta,
de timbres, y de trofeos
logradas hazañas nuestras;
tan empinadas sus Torres,
tan subidas sus Almenas,
que para hallarlos, se guian
los ojos por las Estrellas.

Fil. Si, Lidoro, el Rey publica
su eleccion por Fenix bella,
que entre todos le prefiere.

Lid. Fenix, quien mas le desprecia
le eligiò: corrido estoi!
y tu, Filipo, què intentas?

Fil. Ya estàn, Lidoro, tratadas
las pazes de Egypto, y Grecia,
pues la hermosura de Irene,
no es de menos conveniencia.
Si intento este casamiento,
Ptolomeo lo desea,
y de mi hermana Rosaura,
que es el idolo de Tebas,
serà dueño tu valor.
Vèn, porque mi intento sepas
Irene, pero señora:-

Ir. Filipo (no es bien q̃ entiendan *ap.*
què he escuchado su designio
què novedad, què estrañeza
trae a los dos tan airados?

Fil. Señora, el termino yerras,
reconociendo duràs,
de que mas sabia mi estrella
me mejore la fortuna,
que viva en las apariencias;
pero el Rey, y Fenix vienen.

Lid. No estamos en su presencia.

Fil. Antes si, porque con ellos
nos tiene airosos la quexa.

Sale el Rey, y Fenix.

Rey. Siendo, Fenix, para ti
quanto mi Imperio desea,
a saber tu inclinacion,
no empeñara tu obediencia.
Alexandro es ya tu esposo,
y si ha llegado la nueva
a sus oidos, ya tarda
en venir a tu presencia.
No vendrà, que todo ha sido *ap.*
arbitrio de mi cautela,
y ya el mar à su ossadia
darà sepulchro en su arena.

Fen. Cielos, què estraña ventura!
mas amor, si fera cierta?
Ha lo que es ser infeliz!
nunca la dicha le llega
tan cabal como à los otros:
pues porque infeliz parezca,
aun consiguiendo la dicha,
su suerte esquiva la templa
con el temor de dudarla,
el contento de tenerla.

Rey. Principes, porque ninguno
de mi eleccion no se ofenda,
teniendo à vuestro valor
agradecimiento, y deuda,
dexè al arbitrio de Fenix
vuestras nobles competencias:
Ella elige; mas ya viene
Lisidas, que el orden lleva,
y vereis con el efecto
su eleccion, y mi respuesta.

Fen. El corazon se despulsa,
como si el peligro fuera:
què proprio es del temeroso;
que à su deseo se acerca! *Sal. Lisid.*

Lisid. Señor, siguiendo à Alexandro,
como mandò V. Alteza,
à la playa lleguè à tiempo,
que en una nave, que apresta
la furia de su despecho,
heria el viento las velas.
Y apenas desaferrando
el baxel mistero entregan
al ancho mar, con desprecio
del riesgo de una marea,
que comenzò en amenaza,
y acabò en dura tormenta.
Quando una rafaga de aire
abatiò jarcias, y velas,
y dando al trabès la nave,
tocò la gabia en la arena,
siendo sepulchro de todos
quantos entraron en ella.

Fen. Muera tambien mi esperanza:

y mis pensamientos mueran,
y el corazon afligido
de tanto tropel de penas,
pues la detiene el decoro,
pierda el movimiento entre ellas
de no poder arrojarlas
à los ojos, ni à la lengua.
Lisid. Por el precepto del Rey
acreditar esto es fuerza.
Rey. Pues si ha sido la fortuna
la que la dicha le niega,
entre los dos es preciso
hacer la eleccion. *Lisi.* Advierta
V. Alteza, que en Palacio
ha parecido à la puerta
oy un cartel, que refiere,
que en un torneo sustenta
un Principe aventajado,
que èl solo de la belleza
de Fenix es el mas digno.
Rey. Quien serà? *Fe.* Quien fuere sea;
pues à los dos desafia,
yo acepto la competencia.
Lid. Y yo en fee de que la acepto,
porque dilacion no tenga,
irè à señalar el plazo
de mañana en la respuesta.
Fen. Y yo à buscar soledad,
donde mis congojas puedan,
sin el temor del decoro
dexar al llanto la rienda,
que me aneguen sus corrientes;
sino no es porque no muera,
me socorra mi desdicha:
porq̃ un triste siempre encuẽtra,
quando à negarle es alivio,
con la orilla de su estrella. *vas.*
Rey. Lisidas, venid, que intento,
sin que ninguno lo sepa,
averiguar esta noche,
quien este Principe sea. *vas.*
Sale Alexandro, y Merlin.
Alex. Merlin, sabràs entender
tal sucesso? yo arrojado
de su Corte? yo llamado
de tan instable muger?
esto es burlarse de mi?
pero si acaso han creido
una nueva, que han traido
de que yo soi muerto? *Merl.* Si;
esso es sin duda, y se ordena
para ti un bizarro assampto.
Alex. Què? *Mer.* Enamorar de difunto;
pues que traes el alma en pena.
Alex. Merlin, pues muerto me veo,
yo lo he de ir à averiguar,
porque de esto he de sacar
la empressa para el torneo.
Quedate aqui, que si es muestra
del desden de esta tyrana,
venganza es vèrme mañana
con el Sol en la palestra. *vas.*
Sale Corintho.
Cor. O lo que es la fantasia!
que el que hablaba es Merlin
jurara; mas ya dio fin:
y èl que pecador seria,
me hace esta memoria acaso;
porque le encomiende à Dios.
Merl. Corintho es al que à los dos
escuchaba, voile al passo:
Corintho. *Cor.* Quien es? *Mer.* Merlin.
Cor. Valgame el Cielo si es cierto.
Merl. Ay, que me tiene por muerto!
llegò sin duda su fin.
Cor. Sombra, que el pecho me abrassa;
què quereis, ò què hacer puede?
Merl. Corintho, no suele el miedo,
que tiene riesgo de passa.
Cor. Cielos, socorredme vos,
què Merlin eres en fin?
què dices? *Merl.* Que soi Merlin;
por los Merlines de Dios.
Cor. Y estàs en carrera? *Mer.* Ingrato!
Cor. Como? *Merl.* En la carrera estoi;
porque à las Indias me voi.
Cor. Què? *Merl.* A penar por la plata;
Cor. Què es lo q̃ quieres primero?
Merl. Todo quanto me embiares.
Cor. Pues no en decirlo repares,
quieres Missas? *Merl.* Si, en dinero;
Cor. Dinero? pues de què tratas
en tormento tan notorio?
Merl. Los Frayles del Purgatorio
nos las dicen mas baratas.
Cor. Quanto tengo, si esso passa,
te darè. *Merl.* Mui bien me temes;
daça, y mira no te quemes.

Cor. Viven los Cielos, que abrasa;
como te sale esse ardor
tan encendido a las palmas?
Mer. Bebemos mucho las almas,
como hace tanto calor.
Cor. Pues quien de beber os dà
en penas tan declaradas?
Mer. Los que hacen las limonadas
de lo que hurtaron aca.
Cor. Muchissimos Taberneros
havrà alla, si essos parecen?
Mer. Alli todos lo padecen,
porque andan todos en cueros.
Cor. Pues segun te estoi mirando,
si el miedo no lo ha fingido,
parece que estàs vestido.
Mer. Sabes donde estoi penando?
Cor. Donde? *Mer.* Dentro de un cochino.
Cor. En un cochino? por què?
Mer. Porque en Viernes almorcè
una lonja de tocino.
Cor. Essa ossadia le alabo;
vete, pues, vete de aqui,
que estoi temblando de ti.
Mer. Esta mano està en un palo;
ya me voi; pero pagando
el beneficio que toco,
quiero calentarte un poco,
porque no quedes temblando. *Dale.*
Cor. Hai mi cabeza! *Mer.* Oy veràs
el gran tormento que passo.
Cor. Por la cabeza me abrasso.
Mer. Pues tàbien quemo azia tràs. *Dale.*
Cor. Que me mata un alma en pena:
socorro. *Vase.* *Mer.* Què lindo cuento!
si duda esta flor, intento
venir con una cadena.
Dent. Socorred al Rey, vassallos;
que el caballo le despeña.
Mer. Mas què escucho? mas me empeña
este estruendo de caballos,
y uno viene desbocado
à dar en un precipicio;
valgate Dios! tiene juicio
aquel hombre, que arrojado
se le pone? mas pardiez,
que de un golpe le cortò
las piernas, cosa que yo
no hiciera con una nuez;

Saca Alexandro al Rey.

Ale. Ya, señor, seguro està.
Rey. Tu, que la vida me has dado,
quien eres? *Ale.* Quien va premiado
con esta prenda no mas.

Tomale un guante.

Rey. Oye, espera. *Mer.* Señor? *Ale.* Si,
sigueme, que quanto espero,
lo he de lograr, y no quiero,
que nos conozcan aqui. *Vase.*
Rey. Como assi os vais?

Sale Lisidas, y gente.

Lisi. Llegad todos,
que alli sin duda, al Rey miro
dando albricias al deseo:
Señor. *Rey.* De tanto peligro
me librò un hombre, q̃ ignoro.
Li. Quien? *Rey.* Despues de haver salido
a inquirir quien pueda ser,
el Principe que ha venido,
y de procurarlo en vano,
el caballo, de improviso,
espantado de una sombra,
se desbocò, y quando miro
que se despeñaba, un hombre
le atajò con tanto brio,
que debiendole la vida,
sin quererme dar indicio
de quien era, se ausentò:
procurad todos seguirlo,
que por el terrero và.
Lisi. Vamos todos. *Rey.* Si averiguo
quien es, premiar su valor
con honra igual determino,
que con toda mi Corona
no le pago el beneficio.

Vanse, y salen Libia, è Irene.

Ire. Libia, no escuchas de caxas,
y de clarines el ruido?
Lib. Desde que el Alva saliò,
està desi dando avisio
el Principe aventurero,
y ya sin duda imagino,
que se acerca à los balcones
porque Fenix ha salido.

Dentro caxas, y clarines.

Ire. Ir à acompañarla quiero.
Lib. Por Dios, señora, te pido,
que la consueles, que el llanto

con ella passa à peligro.

Iren. Como he de templar el fuego,
si estoi refrenando el mio?

Descubrese Fenix cõ Damas en un balcon.

Fen. O, quanto tarda mi muerte!
à ver salgo si hai camino
de encontrarla mas apriessa
en lo que parece alivio.

Tocan y salen Merlin, y Alexandro de torneo.

Lib. Bizarra enspressa, señora!

Ire. De su amor trahe por indicio
un Fenix muerto en sus llamas,
oye, que la letra digo:
Fenix soi, que a repetir
mi vida en mi muerte acierto;
pues si por Fenix he muerto,
por Fenix he de vivir.

Salen Philipo, y Corintho.

Lib. Ya vàn entrando los otros.

Ire. Este, sin duda, es Philipo,
oye la empressa un compàs,
que abraza en dos puntos fixo;
dos mũdos, que coge en hueco,
y por Mote trahe escrito:
El compàs de mi deseo,
no ajusta un mundo, ni dos;
para ofreceros à vos.

Fen. La letra es de su capricho;
ya se calan las viseras,
dando al Torneo principio.

Lib. Este que viene es Lidoro.

Ire. Su empressa es rompiendo el pecho,
un pelicano, que herido,
tiñe en sangre la cabeza;
oye, que el Mote prosigo:
Si dà su pecho en su frente
la purpura que blasona,
con su sangre le corona.

Lib. Ya se calan las viseras,
dando al Torneo principio.

Fen. El aventurero justa
con mas gala, y con mas brio.

Dent. Victor el aventurero,
que à todos los ha vencido.

Fen. El Rey sale à recibirle;
quien serà, Cielos Divinos!

Sale el Rey.

quien sois, valeroso joven?
llegad todos; descubrios.

Ale. El que mas os sirve, quando
de vos es mas ofendido.

Descubrese.

Rey. Valgame el Cielo! què veo?

Fen. Alexandro. *Mer.* Y Merlinillo.

Fen. Albricias, Cielos! què veo?
todas os venid conmigo.

Vanse las Damas.

Ale. Y esta prenda os darà señas
del afecto con que os sirvo.

Dale el guante.

Rey. Que a vos os debo la vida
con esta prenda confirmo;
y pues tambien la victoria
os debo de mi enemigo,
vuestra es Fenix, y mi Reino;
para que entiendan los siglos,
que quando decreta el Cielo
los casos en sus registros,
Oponerse à las Estrellas,
en el hombre es desvario.

Phil. Ya que pierdo esta fortuna;
emendarla solicito
con Irene, y en Lidoro
darè à Rosaura marido.

Rey. Y por vos luego las paces
con Prolomeo confirmo,
porque triumphando con ella,
entreis con ella en Egypto:
Fenix, da luego la mano
à Alexandro.

Fen. Y los brazos mios
con el alma le prevengo.

Ale. Y con ella los recibo.

Ire. Ya mejorò mi fortuna,
pues la logro con Philipo.

Mer. Si he de dar la mano à Libia;
yo quito de aqui este vicio,
para que con esto tenga
la Comedia fin, y quito.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.